

ISBN: 978-9974-8501-5-6

Título: Logosofía. Ciencia y Método.

Sello Editorial: Fundación Logosófica del Uruguay (9974-8582)

Nota del Editor

La Fundación Logosófica del Uruguay se complace en poner en manos de los lectores la edición facsimilar del libro "Logosofía. Ciencia y Método", de Carlos Bernardo González Pecotche (RAUMSOL), que reproduce la publicación que se terminó de imprimir en Buenos Aires el 23 de agosto de 1962.

Motiva esta publicación el propósito de facilitar el acceso de los investigadores a la producción bibliográfica editada por el autor entre los años 1930 y 1963.

Fundación Logosófica—en Pro de la Superación Humana—.
Montevideo, diciembre de 2016.

LOGOSOFÍA
CIENCIA Y MÉTODO

DEL AUTOR

- Axiomas y principios de logosofía.* 1er. tomo, 128 págs., 1934.
- Cartas iniciáticas.* 144 págs., 1935.
- Logosofía. Tratado elemental de enseñanza.* 104 págs., 1936.
- Axiomas y principios de Logosofía.* 2º tomo, 122 págs., 1937.
- Artículos y publicaciones (Recopilación).* 120 págs., 1937.
- Perlas bíblicas.* 228 págs., 1938.
- Nueva concepción política.* 240 págs., 1940.
- Biognosis.* 176 págs., 1940.
- Intermedio logosófico.* 216 págs., 1950.
- Introducción al conocimiento logosófico.* 494 págs., 1951.
- Diálogos.* 212 págs., 1952.
- Exégesis logosófica.* 110 págs., 1956.
- El mecanismo de la vida consciente.* 125 págs., 1956.
- La herencia de sí mismo.* 32 págs., 1957.
- Logosofía. Ciencia y método.* 150 págs., 1957.
- El señor de Sándara.* 512 págs., 1959.
- Deficiencias y propensiones del ser humano.* 208 págs., 1962.

EN PORTUGUÉS:

- O mecanismo da vida consciente.* 132 págs., 1957.
- Exegese Logosófica.* 114 págs., 1957.
- Logosofía. Ciência e método.* 132 págs., 1959.

EN INGLÉS:

- Logosophy. Science and method.* 108 págs., 1959.

CARLOS BERNARDO GONZÁLEZ PECOTCHE

(RAUMSOL)

LOGOSOFÍA

CIENCIA Y MÉTODO

Técnica de la formación individual consciente

SEGUNDA EDICIÓN

BUENOS AIRES

1962

Queda hecho el depósito de ley y
reservados los derechos del autor.

Una verdad es inefable cuando se la siente y comprende en lo íntimo del ser. En ese instante el espíritu recibe el efluvio de la luz cósmica y experimenta, como entidad consciente, la sensación de eternidad aun en su físico existir.

PRÓLOGO

La idea de sistematizar la enseñanza logosófica ajustándola a un ordenamiento didáctico de fácil asimilación, que permita ahondar su contenido sin previo conocimiento de nuestro método, ha llegado a cristalizarse en este libro, cuya publicación responde a la urgencia con que lo demanda el rápido desenvolvimiento logosófico de superación humana al extenderse resueltamente por los países del continente americano y aun por algunos de Europa.

Al concretarla en nueve lecciones destinadas, como dijimos, a favorecer su estudio y aplicación, hemos tenido muy particularmente en cuenta los puntos vitales para la orientación de la conducta individual hacia su total armonización con el proceso de evolución consciente.

Es éste un libro de estudio que abre rumbos seguros para enfilar la atención hacia los grandes objetivos prefijados por la Logosofía: el conocimiento de sí mismo, de los semejantes, de los mundos mental y metafísico, y, por encima de todo, el acercamiento a la Sabiduría Eterna por el enriquecimiento de la conciencia y la exaltación del espíritu a su verdadera e integral formación, determinada por la conexión del hombre con su

Creador mediante la identificación del espíritu y el ente físico o alma.

De un hecho podrá estar el lector plenamente cierto al recorrer estas páginas, y es de hallarse en presencia de una realidad que lo pone en el extraño y singular trance de optar entre seguir ignorando las riquezas que pueden surgir de una vida aprovechada en sus máximas prerrogativas o ser uno más que se agrega al número de los que hoy disfrutan de tan importante oportunidad.

El secreto del éxito personal en este nuevo orden de estudio y experimentación científicos, reside en que debe procederse en él de dos modos diversos, indispensables ambos para asegurar la eficiencia de la conducta: el individual, en el que cada uno encara su propio proceso y abre las puertas de su mundo interno, y el colectivo, que ofrece al logósofo un hermoso campo experimental, donde le es dable verificar el acierto o desacierto de sus interpretaciones o comprensiones sobre la enseñanza que ha de entrar a participar intensamente de su vida interna y de relación.

Múltiples factores contribuyen a acrecentar las ventajas de ese campo experimental colectivo, en donde todo coadyuva a aumentar el conocimiento de la verdad logosófica, a fortalecer la voluntad y a hacer cada día más efectiva y amplia la participación de la vida en esa corriente de amistad establecida en él y cimentada en los altos propósitos de bien que cada participante persigue con el concurso de la enseñanza.

El beneficio es, pues, imponderable desde todo punto de vista, y el ejercicio y práctica de los conocimientos que por ese medio se adquieren facilita grandemente la realización del proceso de evolución consciente, que, como hemos dicho, lleva al exacto conocimiento de sí mismo, de los semejantes y del verdadero mundo metafísico.

Aprender Logosofía es conocer una técnica nueva para encarar la vida con auspiciosos resultados. Hacia esa finalidad conduce el pensamiento logosófico, expuesto en las páginas de este libro que el autor ofrece a cuantos quieran experimentar por propia cuenta todo lo que en él queda dicho.

C. B. G. P.

LECCIÓN I

LA LOGOSOFÍA

Atributos de la nueva ciencia. — El camino de la evolución consciente. — Características fundamentales del conocimiento logosófico. — La reacción psicológica de un hábito. — Virtualidad de los nuevos conceptos. — Un poderoso reconstituyente psicológico y espiritual. — La firmeza en la determinación de superarse. — Bases para la capacitación logosófica.

ATRIBUTOS DE LA NUEVA CIENCIA

La Logosofía es sabiduría creadora porque los conocimientos que de ella emanan le son consustanciales en su totalidad: forman *un todo indivisible e incambiable*. Sustenta sus enseñanzas con el extraordinario vigor de su fuerza estimulante y afirma cada una de sus verdades en la evidencia misma de su realidad incontrovertible.

Su nombre reúne en un solo vocablo las voces griegas: “*lógos*” y “*sophía*”, que el autor adoptó dándoles la significación de verbo creador o manifestación del saber supremo, y ciencia original o sabiduría, respectivamente, para designar *una nueva línea de conocimientos, una doctrina, un méto-*

do y una técnica que le son eminentemente propios.

La Logosofía no va en busca de las causas o principios, como la filosofía. Recorre en sentido inverso el camino, constituyéndose ella misma *en fuente de explicación de las causas*, de los principios y de todo otro interrogante planteado a la inteligencia humana. Parte de la verdad misma y va hacia el individuo, con lo cual se diferencia de las demás ciencias, cuyos cultores deben partir en su busca.

La sabiduría que la caracteriza surge espontánea y purísima de la misma Creación. En ella tuvo origen la idea madre que engendró sus conocimientos, de sin par trascendencia para la vida del hombre.

La Logosofía no desconoce el valor que han podido tener o representar los diferentes sistemas que componen el acervo filosófico; pero sí afirma que ninguno de ellos constituyó un sendero propiamente dicho hacia el conocimiento de sí mismo y del mundo trascendente. Sirvieron más bien para apuntalar la moral, que de época en época corría el peligro de derrumbarse, siendo cada uno, sin lugar a dudas, un escalón que se agregaba para que los hombres pudieran ascenderlo, cifrando en él esperanzas nuevas mientras ensayaban, hasta donde era posible, lo que había de cierto, de práctico y ventajoso en la teoría o en el método de última aparición.

Al dar a luz los conocimientos que surgen de su propia fuente, la Logosofía prescinde de todas las

teorías conocidas, y lo hace deliberadamente, por dos razones esenciales: 1º) porque se lo impone su misma originalidad; 2º) para evitar la confusión, que perturbaría el libre desenvolvimiento del campo mental al producirse la mezcla de semillas de distinto origen, ya que la que posee el “*granero*” logosófico es especialmente seleccionada para que ofrezca mayor rinde en menor tiempo.

Es la Logosofía una ciencia nueva y concluyente, que revela conocimientos de naturaleza trascendente y concede al espíritu humano la prerrogativa, hasta hoy negada, de reinar en la vida del ser que anima. Conduce al hombre al conocimiento de sí mismo, de Dios, del universo y de sus leyes eternas. En cuanto al estudio discernitivo de los problemas que plantea y de las soluciones que ofrece, así como los procesos y orientaciones que prescribe y la realización de las enseñanzas que la fundamentan, han de cumplirse a semejanza de las otras ciencias en el sentido de la adaptación al método y a las disciplinas que rigen y ordenan toda actividad.

EL CAMINO DE LA EVOLUCIÓN CONSCIENTE

La búsqueda de la verdad ha durado siglos; mejor dicho, milenios, mas aun cuando fueron quedando por los diversos caminos recorridos con ese propósito los frustrados esfuerzos e ilusiones de

muchos, nunca dejó de alentar en las almas de las gentes la llama inextinguible de la esperanza.

El hombre presintió siempre un más allá, una prolongación indefinida de su existencia, que llegara inclusive a identificarlo con la misma divinidad que alienta lo creado. Para su desdicha, pretendió internarse en esas zonas profundas y de difícil acceso a toda inteligencia carente de ilustración superior, sin los conocimientos que habrían de auxiliarlo en la empresa.

La Logosofía auspicia con sus conocimientos el ingreso a esas zonas, cuyo recorrido el hombre habrá de iniciar —como es lógico— partiendo de la primera parte del gran proceso evolutivo consciente.

Ese proceso o camino excepcional, trazado por la Logosofía, se recorre en virtud del método que a ella le es propio.

Su sólida y recta construcción ha sido puesta a prueba durante años de incesante y empeñosa labor, y está abierto a todos sin excepción, aun cuando no podrán marchar por él los que pretendan llevar sobre los hombros *el peso de sus prejuicios, de sus creencias o sus dudas*.

Por esta razón la Logosofía ha establecido el recorrido de un prudente tramo preparatorio que, al ser cubierto con verdadero anhelo de superación, permite el despego gradual de los prejuicios y la eliminación de las dudas.

El camino logosófico es tan largo como la eternidad, por cuanto es el camino determinado por

la ley de evolución, que impera sobre todos los procesos que se elaboran dentro de la creación. He ahí su extraordinaria virtud. El hombre común marcha por ese camino ajeno a las prerrogativas que esa ley le concede, y su avance es tardío y penoso, pero podrá recorrerlo conscientemente tan pronto sus pasos sean guiados por las luces del conocimiento trascendente. Su trayecto sólo está vedado a la ignorancia humana, no así a los que han dejado atrás las etapas preparatorias de ese conocimiento.

CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DEL CONOCIMIENTO LOGOSÓFICO

Por lo general el ser humano ignora que aparte de la instrucción que recibe —comprendiendo aun la más esmerada educación y la ilustración que es posible obtener en la Universidad en materia de especialización técnica y científica—, existen una cultura y una ciencia cuyos conocimientos, no siendo semejantes a los que se imparten en los centros oficiales de estudio, se han de adquirir fuera de ellos por el esfuerzo personal y la dedicación íntimamente estimulados y puestos al servicio de un ideal cuya concepción escapa a las consideraciones y juicios corrientes.

Para emprender tarea de tan vastos alcances no debe ignorarse cuanto concierne a la propia constitución psicológico-mental y, además, ha de

conocerse a fondo el misterio de los pensamientos; misterio que dejará de serlo tan pronto la inteligencia actúe sobre éstos, los domine y los haga servir a los propósitos de una cabal superación; vale decir, tan pronto el ser esté capacitado para proceder a un reajuste consciente y efectivo de su vida.

No le será posible al hombre, por más empeño y buena voluntad que ponga en ello, crear dentro de sí una nueva individualidad, con características que aventajen a la que posee, si no adquiere y utiliza para ese fin conocimientos como los que ofrece la Logosofía, que constituyen toda una especialidad.

Dijimos que constituyen una especialidad porque son de índole o naturaleza diferente de los corrientes; de una diferencia sustancial, pues comprenden un sistema desconocido todavía para el mundo de la ciencia. Si estuvieran en su acervo ya habrían sido sin duda empleados.

Tales conocimientos promueven en el espíritu humano un nuevo género de vida, que proporciona enormes satisfacciones y permite ubicar el entendimiento muy por encima de la conducta corriente y de las apreciaciones generalizadas. Es fundamental su fuerza estimulante y constructora; estimulante, por los beneficios inmediatos que reporta; constructora, porque organiza la vida para cumplir ciclos de evolución muy superiores al lento proceso que la humanidad ha seguido hasta aquí.

La Logosofía recomienda, como algo muy esencial, no malograr dentro de sí la acción de su enseñanza si en verdad se quiere obtener de ella resultados satisfactorios. Esto conduce, a la vez, a entrar en cuentas consigo mismo, a fin de estar al tanto de lo adquirido en conocimiento, lo cual cobra un valor inmenso, sobre todo en la vida diaria, donde *el que sabe lo que puede lleva una ventaja considerable sobre el que desconoce sus recursos.*

Del esfuerzo y la dedicación que se dispensen al estudio logosófico dependerá que el proceso de superación integral se desenvuelva sin dificultades en tanto se opera la adaptación gradual de la vida a las modalidades propias de la cultura superior que se trata de adquirir. Se procurará al mismo tiempo no desarmonizar con los deberes, obligaciones y exigencias inherentes a las tareas diarias y al trato social o familiar, en cuyo cumplimiento la conducta habrá también de elevar su nivel.

Uno de los hechos prominentes de la preparación logosófica es aquél que garantiza que esta nueva ciencia, al bastarse a sí misma, exime de todo el recargo mental que podría representar el constante acudir a fuentes de otro origen, cuyas aguas, enturbiadas por la confusión de ideas opuestas entre sí, podrían asimismo contribuir sin ventaja alguna a fomentar la duda y el excep-

ticismo sobre los problemas del espíritu y de la naturaleza.

LA REACCIÓN PSICOLÓGICA DE UN HÁBITO

La psicología humana es tan curiosa como original y su tendencia más pronunciada es la que aparece dibujándose en torno a sus características más salientes: ansiedad indefinida, inquietud innata, desconfianza, desorientación, etc., que predisponen al hombre a un escepticismo agudo, refractario a todo lo que no sea de inmediato acceso a su entendimiento.

La norma o actitud generalizada fue siempre la de aceptar aquello que más conviniera a las necesidades e intereses del individuo toda vez que las bondades o beneficios de lo nuevo hubiesen sido ya puestos de manifiesto sobre lo viejo, lo gastado o lo inservible, posición ésta que no pudo ser, ciertamente, más cómoda.

Inclinada a permanecer en sus hábitos, sus anticuados moldes o sus fórmulas, la psicología humana tiende a reaccionar contra toda innovación que le demande algún esfuerzo, lo cual, por lo común, conceptúa innecesario o más allá de sus fuerzas o posibilidades. De ahí que la mayoría prefiera siempre, por natural reacción psicológica, que sean los demás quienes experimenten y comprueben los resultados de aquello que le es

ofrecido para su exclusivo bien, resolviéndose sólo entonces a aceptarlo. Mas aún así suele preferir la compañía de lo viejo antes que decidirse por una realidad que en muchos casos ha llegado a serle ineludible. Sin embargo, el experimento de lo nuevo debe hacerse, ya que es imprescindible para comprobar su eficacia, su utilidad o, por lo menos, las ventajas que representa para el hombre sobre lo ya conocido y generalizado.

VIRTUALIDAD DE LOS NUEVOS CONCEPTOS

Nadie osará negar sin contrariar la lógica, que en la medida que el hombre avanza en la conquista del saber los conceptos son susceptibles de evolucionar. Negarlo sería negar la misma evolución, que es signo de superación y perfeccionamiento; sería pretender la permanencia del hombre en la ignorancia de sus grandes prerrogativas humanas y espirituales.

La Logosofía, al anunciar que ha llegado la hora de la evolución consciente, modifica radicalmente los conceptos que en este orden de ideas fueran adoptados como satisfactorios a las exigencias intelectuales y a las necesidades espirituales de cada época. La desorientación actual es signo inconfundible de que tales conceptos no alcanzan ya a satisfacer esas exigencias, y el espíritu humano clama hoy imperativamente por una solución al in-

trincado y sombrío problema que se cierne sobre la vida de cada individuo.

Ya hemos dicho que el hombre ha experimentado durante siglos la necesidad de vincularse metafísicamente con su Dios. A falta de conocimientos que le permitieran realizar esa esperanza consintió la falacia y el absurdo de creencias y promesas que, por el contrario, adormecieron su alma. El avance del tiempo ha ido despertándolo de ese sueño pernicioso, y, erguido de nuevo, inquieto y ansioso reclama con insistencia cada vez más firme el conocimiento orientador de su existencia.

Los nuevos conceptos, los conceptos logosóficos, habrán de ir imponiéndose inevitablemente, porque consustancian verdades inatacables y están sostenidos por una tremenda fuerza lógica que impele al hombre a comprobar por sí mismo su trascendental realidad. Pero éste deberá abrir los ojos; no cerrarlos, como los fanáticos, que no quieren ver ni oír. Deberá abrir los ojos al efluvio benéfico y constructivo de los nuevos conocimientos, llamados *a iluminar la vida y a liberarla de la oprimente esclavitud en que está sumida por el bloqueo de los viejos conceptos.*

Todo concepto que el hombre no modifica con su evolución se torna un prejuicio, y los prejuicios encadenan las almas a la roca de la inercia mental y espiritual.

UN PODEROSO RECONSTITUYENTE PSICOLÓGICO Y ESPIRITUAL

El conocimiento logosófico obra como tal en lo interno del ser al propiciar, animar y estimular pensamientos que transforman la vida indiferenciada y común en vida de plenitud.

Si pensamientos de orden corriente pueden llevar al hombre a realizar un estudio o un viaje; si esos mismos pensamientos pueden trasladarlo a un teatro, a un baile, a una reunión, etc., o impulsarlo a cualquier actividad sin repercusión positiva en la vida de su espíritu, el pensamiento logosófico, en virtud de su fuerza constructora, puede conducirlo —con sobrada razón— a asistir con verdadero interés a su propia transformación. Esta se va operando mediante la aplicación de ese mismo pensamiento a los movimientos internos y externos de la vida; vale decir que mientras se profundiza la enseñanza y se perfecciona por medio de ella el mecanismo pensante, van llevándose a cabo los más extraordinarios cambios que pueda el ser humano experimentar dentro de sí.

Esa transformación se evidencia en un sinnúmero de manifestaciones que sobrepasan las anteriores posibilidades y amplían el campo de proyecciones del espíritu, cosa que influye muy favorablemente y con fundados motivos sobre el ánimo. ¿No siente inexpresable satisfacción quien adquiere una fracción de tierra para agregar a la que ya posee,

sobre todo si la que posee es pequeña? Y ese ensanche de sus dominios, ¿no le hace acariciar perspectivas económicas mayores o, cuando menos, un aumento de sus modestos ingresos? Pues bien, ¿qué no ha de experimentar entonces el que ensancha los dominios de su inteligencia y agrega a lo que ya le es propio una extensión más, y luego otra, y otra más, permitiendo a su espíritu sentirse dueño de ese campo mental en el cual desarrolla progresivamente sus actividades?

Al igual que las montañas, el hombre guarda en sus entrañas ignoradas riquezas que habrá de descubrir y utilizar si quiere alcanzar los elevados fines destinados a su existencia. En conocimiento de que dentro de él tiene cabida ese potencial estático, deberá aprestarse a la tarea de imprimirle movilidad cultivando a conciencia las calidades de su espíritu.

El conocimiento logosófico enseña a cultivar esas calidades instruyendo sobre el uso que de las mismas debe hacerse para que la mente, en pleno adiestramiento, sustrayéndose al exceso de las cosas triviales que rodean la vida, se beneficie con las excelencias de una actividad *en la cual la inteligencia cobra fuerte impulso evolutivo*. Todas las sugerencias que despierta el conocimiento logosófico ¿no llevan, acaso, a modelar aptitudes que acusan una superación real?

LA FIRMEZA EN LA DETERMINACIÓN DE SUPERARSE

Es norma de fundamental importancia para favorecer la acción edificante del conocimiento logossófico, no descuidar un solo instante el cultivo de la vinculación intelectual y espiritual que se haya logrado establecer con él. Ello contribuirá a que esa vinculación se cimente sobre las sólidas bases de las comprobaciones que gradual y pacientemente se vayan logrando a través de su estudio y práctica.

Respondiendo a la reflexión que esto podría suscitar, diremos que el cultivo de esa vinculación requiere, como paso inicial, y efectuadas las primeras observaciones sobre sí mismo, definir la posición interna que con perfiles inequívocos se manifestará al examen lúcido de la inteligencia. Si esa posición interna acusa la firme determinación de realizar el proceso consciente de evolución, nada más lógico, entonces, que *mantener inalterable* esa posición mientras se cumplen los altos objetivos instituidos como ideal.

Impuesto del anterior requisito, el ser se enfrentará, seguramente, con este interrogante: ¿Cómo y de qué medios deberé valerme para realizar el plan de evolución consciente que me he propuesto?

Permítasenos tomar al interesado —y éste, a su vez, tómesese a sí mismo por tal —como a una masa informe en la cual habrá que esculpir los rasgos

prominentes de la imagen arquetípica del hombre. Más allá se envasará por transustanciación, lo mejor y más bello que en él exista, juntamente con lo más hermoso y bueno que éste haya ido extrayendo para sí de la vida universal plasmada en signos de sabiduría, por ser ella modelo irremplazable para todas las inspiraciones del pensamiento.

Con ese fin se tendrá siempre presente que desde el comienzo de la labor será necesario ejercer un gran dominio sobre las propias acciones, vale decir que desde un principio habrá que luchar contra una tendencia muy común, caracterizada por la forma sutil con que se manifiesta; nos referimos a la inconsciencia, *esa cortina de humo que suele oscurecer por momentos las visiones más claras, las concepciones más puras y los pensamientos más brillantes.*

La inconsciencia no es otra cosa que el antiguo hábito, por demás arraigado, de dejar que los hechos, las cosas y aun los pensamientos floten siempre en la superficie del pequeño mundo individual, sin penetrar en su interior, y, mucho menos, en sus profundidades, como en los casos en que actúa la conciencia. Es así como dominada la vida por la presión de ambientes contrarios o poco propicios a las aspiraciones internas de superación y perfeccionamiento, el hombre se deja llevar a menudo por pensamientos que le entretienen en cosas pueriles, que a nada conducen, como no sea a debilitar la voluntad y a eclipsar la inteligencia

mediante la sugestión de lo fácil y el artificio de las apariencias en los múltiples aspectos con que se reviste.

El desconocimiento en que el hombre permaneció acerca de la prerrogativa de evolucionar conscientemente con que le distinguió el Creador, ha ido acentuando en él una resistencia que quebranta obstinadamente su ánimo toda vez que se propone encaminar sus esfuerzos hacia la conquista de tan preciado bien. De ahí que las sollicitaciones del espíritu *se vean con frecuencia postergadas*. Contra esa tendencia funesta que oprime la vida sumergiéndola en una inercia suicida deberá luchar con empeño y valentía, pues del triunfo surgirá la fuerza que habrá de impedir los desfallecimientos y las reacciones escépticas del temperamento.

Para no sufrir los padecimientos de la angustia moral, la vida humana ha de ser llenada con el bien, con ese bien inmenso que se desprende generosamente de la vida universal y que el conocimiento logosófico pone al alcance del hombre. Teniendo esto presente fácil será ceder a los requerimientos del espíritu disponiéndose con perseverancia a satisfacer sus exigencias. *Ello significa dar a la vida un contenido inestimable.*

BASES PARA LA CAPACITACIÓN LOGOSÓFICA

El que se propone construir un edificio necesita, para asegurar la estabilidad y solidez del mismo, conocer antes la firmeza del terreno sobre el cual levantará los cimientos y la calidad de los materiales que empleará para llevarlo a cabo; con igual lógica podemos decir que la obtención de una capacitación psicológica y mental como la que demanda la Logosofía debe basarse en la solidez a prueba de observación del terreno mental y en el conocimiento previo de los elementos que habrán de integrar esa capacitación.

Al considerarla subordinada en parte a la calidad y armonía del conjunto de las facultades centrales del mecanismo mental, es razonable pensar que se ha de comenzar por conocer cómo funcionan dichas facultades o, mejor aún, cómo habrá de funcionar el sistema mental propio. Oportunamente, al referirnos al sistema mental y la función de pensar explicaremos lo relativo a esos puntos.

La Logosofía ha señalado en más de una oportunidad la tendencia del hombre hacia lo fácil, afirmando que la causa de esa propensión radica en la falta de capacidad para enfrentar las dificultades que se presentan, provengan éstas de problemas, proyectos, situaciones, etc. Ello obedece casi siempre a la falta de un entrenamiento que faculte para realizar con éxito el esfuerzo que esas dificultades demandan; en una palabra,

tal ineptitud se revela por la carencia de los estímulos positivos que la propia capacidad proporciona frente a cualquier emergencia.

Puestas en claro las causas que dan origen a esa aversión que el ser experimenta por todo lo que le exige algún esfuerzo —mental, particularmente—, llegamos a la conclusión de que para emanciparse de esa propensión a lo fácil, acentuadamente negativa, éste debe *capacitarse, adiestrarse y crear estímulos*.

Capacitarse significa dar cabida en la mente a elementos que habilitan para desempeñarse con idoneidad e independencia. El adiestramiento, por ser un ejercicio de la capacitación, aumenta la agilidad mental, predisponiendo el ánimo al feliz desenvolvimiento de la vida, la cual es de por sí fuente creadora de estímulos que mueven la voluntad hacia una actividad fecunda, necesaria en sumo grado para realizar sin mayores tropiezos el proceso de evolución consciente que el perfeccionamiento integral del propio ser reclama.

En conocimiento, pues, de la deficiencia enunciada y teniéndola presente, *se desechará toda idea de realización fácil*, para enfocar los estudios con seriedad, propiciando así el despertar del entusiasmo, que se manifestará no bien comience el ser a internarse en el vasto campo de la sabiduría logosófica.

Cada característica que destaquemos como particularidad común deberá ser tomada por el que se dedica a estos estudios como alusión a la propia

psicología, y, desde esa posición, que es la más acertada, se formulará las reflexiones que surjan de su enunciado.

Ansiedad indefinida significará, por ejemplo, esa búsqueda afanosa sin saber qué se quiere en verdad. Existe en el ser una incitación interna que le mueve hacia el logro de algo que no sabe definir y que siente como una necesidad; algo que pugna por manifestarse, pero que no hallando el campo mental preparado, permanece dentro de él como fuerza en potencia, en espera del elemento predisponente que permita su expansión. Ese elemento al que aludimos es aquel cuya presencia se advierte por señales inequívocas sobre el ánimo.

LECCIÓN II

EL PROCESO DE EVOLUCIÓN CONSCIENTE

La gran prerrogativa humana. — El proceso de evolución consciente. — El proceso interno.

LA GRAN PRERROGATIVA HUMANA

No ha existido hasta el presente sistema o enseñanza que descubriera al hombre el camino del perfeccionamiento mediante la acción lúcida y continuada de la conciencia. Por primera vez, pues, se encara en la historia de la humanidad la realización del proceso de evolución consciente, único medio real y seguro de sacar al hombre del ostracismo mental y psicológico en que ha permanecido hasta aquí y elevarlo a niveles de superación extraordinarios; prueba de ello es que nadie ha mencionado tan importante asunto ni dado noticia de los progresos que dentro de este orden hubiesen sido logrados. Se aceptará, entonces, si afirmamos que fuera de la órbita de nuestros conocimientos no es posible llevarlo a cabo.

Como punto inicial para la consumación de tan

alto objetivo, la Logosofía ilustra a la inteligencia acerca de la conformación mental-psicológica que habilita al ser humano para satisfacer el desiderátum —tantas veces mentado y jamás alcanzado— de conocerse a sí mismo. En ese conocimiento se condensa, precisamente, la ciencia del perfeccionamiento desde el momento en que el hombre, enfrentándose con las partes perfectibles del ente moral y psicológico que configura su ser físico y espiritual, se dispone a superarlas.

El desarrollo de esa posibilidad es impulsado por la fuerza renovadora y constructora del método logosófico en cumplimiento de las altas realizaciones conscientes que el magno proceso de evolución demanda.

Ese proceso transforma la vida y la enriquece progresivamente, hasta el fin de los días, con inapreciables conocimientos que el espíritu cultiva, ampliando su campo de acción.

La fuente de la sabiduría logosófica no está vedada a nadie, pero no se llega a ella sino por el avance gradual en ese proceso *que exige ser cumplido con toda exactitud y en el cual el esfuerzo es compensado con el efluvio de las grandes verdades que llegan al hombre en proporción de sus merecimientos.*

El hecho registrado por la historia del mundo, en el que aparecen grandes espíritus, no escalando, precisamente, las elevadas regiones, sino descendiendo de ellas para ayudar el avance de la humanidad, no prueba una excepción a la regla. Bás-

tenos saber que el mecanismo mental-psicológico del hombre, perfecto en su concepción original, pero trabado por la ignorancia de su respectivo dueño acerca de tan admirable sistema, puede ser restituido a la normalidad de su funcionamiento y alcanzar esas prerrogativas, todo lo cual se revela en la dimensión de las concepciones de la inteligencia, en la fuerza incontenible de la palabra, en la vastedad de la sabiduría, en el ejemplo de la propia vida.

EL PROCESO DE EVOLUCIÓN CONSCIENTE

El proceso de evolución consciente se define por su particular característica integral. Con esto que-remos decir que *se desenvuelve bajo la fiscalización directa del entendimiento y en plena conciencia de cada uno de los estados que se van alcanzando, o sea que en obediencia a ese proceso el ser establece por sí propio las constancias de su mejoramiento y precisa con entero discernimiento las ventajas comprobadas.*

La evolución que se efectúa a través del tiempo que supone la existencia del hombre, sin la verificación personal de cada uno de los movimientos que logra efectuar el espíritu con relación al grado de conocimiento en que se encontraba al enfrentar la vida, es monótona y enormemente demorada en su avance. Ésta es la evolución inconsciente, que conduce a los seres a un destino intrascendente.

El proceso de evolución inconsciente cesa por expresa voluntad del mismo ser, al comenzar éste el proceso de evolución consciente auspiciado, estimulado y sostenido por el auxilio constante de la enseñanza logosófica.

La evolución consciente implica cambiar de estado, de modalidad y de carácter, conquistando calidades superiores que culminan con la anulación de las viejas tendencias y con el nacimiento de una nueva genialidad.

El proceso que a ella conduce es el camino de la superación humana por el conocimiento, que amplía la vida, ensancha los horizontes y fortalece el espíritu llenándolo de felicidad.

En el recorrido de ese camino el hombre ha de formarse integralmente en la conciencia de su carácter moral y espiritual, dependiendo en mucho del esfuerzo y del grado que alcance en la penetración de tan importante empresa el avance o altura que logre conquistar en él.

El proceso de evolución consciente obedece a un destino prefijado: vencer las limitaciones de la ignorancia y de la imperfección a través de una actitud vigilante respecto de todo lo que penetra en los dominios de la conciencia, hasta abarcar, por la capacitación y el esfuerzo progresivos, las máspreciadas áreas del entendimiento. En suma: la evolución consciente sólo puede verificarse bajo un riguroso examen de los pensamientos y de los actos con miras al seleccionamiento de aquello que más la favorezca.

Su realización hace, pues, imprescindible des-
echar cuidadosamente cuanto pueda afectarla, re-
curriendo, por el contrario, a *los estímulos de
fuerza que ayudan a sustanciar la vida propician-
do la cristalización de lo que aún permanece en
carácter de anhelo*. Servirá de auxilio para lograr-
lo toda manifestación interna y externa que ar-
monice con ese propósito ¹.

El pintor fija su mente en aquellos motivos que,
al inspirarlo, facilitan la ejecución de su obra, y
permanece atento a sus detalles para poder repro-
ducir en ella los múltiples aspectos que la realidad
le ofrece. Busca asimismo el ambiente adecuado
y se deja absorber mientras trabaja por el flujo
de la inspiración que pugna por perpetuarse en
la obra; se identifica, en fin, mental y espiritua-
lmente con aquello que ha tomado por modelo de
su ideación. En forma similar deberá obrar quien
aspire al conocimiento, desde el instante en que co-
mienza su proceso de evolución consciente.

¹ Determinan *manifestaciones internas* de carácter estimu-
lante las emociones provenientes de los movimientos que se operan
dentro de uno mismo respondiendo a los esfuerzos hechos en el
sentido del bien, como así también el entusiasmo, la disposición al
estudio por efecto de la actividad mental consciente, los actos de
la voluntad tendientes a afirmar los propósitos, etc. En cuanto a
las *manifestaciones externas* se consideran dentro del mismo orden
las circunstancias o los hechos que repercuten favorablemente sobre
el ánimo, el resultado útil de las observaciones sobre los semejantes,
el feliz desenvolvimiento de las cosas que directa o indirectamente
se relacionan con la propia vida, etc., etc.

EL PROCESO INTERNO

La Logosofía aplica el término *proceso* a la vida interna, significando con ello la serie ininterrumpida de cambios positivos que el ser experimenta dentro de sí desde el momento de iniciarse en la práctica del conocimiento logosófico, cambios que advierten los síntomas inequívocos de una evolución progresiva que el mismo ser propicia y encauza conscientemente.

Ese proceso se inicia en virtud de una necesidad interna, de una inquietud, de un pensamiento que incita a la mente y el ánimo a su realización. ¿Quién no sabe que para conocer a fondo alguna de las tantas verdades sembradas por el mundo es indispensable aproximarse a ella y dejarse atraer por la influencia que ejerce sobre el espíritu? ¿No es un impulso incontenible el que, afirmando la voluntad, dispone de las propias fuerzas e impele hacia la verdad misma que se quiere conocer? Por ejemplo, se nos dice que en tal o cual punto del país existe un lugar extraordinariamente hermoso en cuya contemplación el alma se extasía. De mil que esto escuchan, unos hoy, otros mañana, recordando la referencia son atraídos hacia el sitio donde habrán de confirmar el juicio que les fuera transmitido, o sea hacia allí donde comprobarán la verdad encarnada en el hecho mismo. No disminuyen la intensidad del propósito las molestias ni las dificultades; ello contribuye, más bien,

a intensificar el afán natural de llevarlo a término. Pues lo mismo suele acontecer al que atraído por la verdad logosófica siente en su interior esa necesidad, esa inquietud de que hablábamos; y si es viva e intensa la atracción, así es la celeridad y el interés con que se dispone a ir en busca de su fuente. Por nuestra parte agregamos que tampoco en este caso deben aminorar la intensidad del propósito los esfuerzos que demande el acercamiento a la misma o su posterior vinculación, ya que de ese contacto directo es muy probable que surjan para la vida posibilidades de índole superior insospechadas.

El proceso interno rige y abarca la vida toda del ser. Partiendo de la realización consciente, *encierra en su totalidad las actividades del pensamiento con relación a cuanto atañe a la vida en su triple configuración: espiritual, psicológica y física.*

Su iniciación tiene lugar en el instante en que *por propia decisión* el ser comienza la experimentación logosófica aplicándose al estudio y práctica de lo que para tal fin recibe de nuestra ciencia, acelerándose su avance *cuando, familiarizado con ella, refuerza sus propósitos y dedica a la realización de ese proceso una parte mayor de tiempo y de atención que la dispensada hasta entonces.*

Se entenderá, pues, que a la primera etapa del aprendizaje en el manejo de la vida interna seguirán otras de perfeccionamiento, en las que el

mismo proceso irá propiciando y afirmando cambios sustanciales en la vida del ser.

Generalmente, por lógico imperio de la propia razón, se destina al encauzamiento del mismo lo mejor del entusiasmo y de las energías, pero muy cierto es también que ese entusiasmo y esas energías no siempre se aprovechan en su totalidad. Como es natural, ello debe ser evitado acrecentando el acopio de elementos de ilustración que concurran al buen juicio y tornen más eficiente y completo el ejercitamiento de las facultades mentales; es decir, que esa pérdida debe ser anulada por la reflexión comprensiva de los actos internos, *reduciéndose el entusiasmo y las energías a las proporciones que exige la realización logosófica, aumentándolos después paulatinamente, de acuerdo con el avance logrado en el conocimiento de nuevas verdades, todo lo cual influirá positivamente sobre los diferentes aspectos que configuran la vida del ser.*

Las primeras realizaciones del proceso interno se cumplen gradual y firmemente, como si se tratara del proceso prenatal del ser. Su similitud está asimismo determinada por numerosas circunstancias en las que es fácil comprobar *la existencia de una nueva vida que pugna por manifestarse en la realidad de singulares aspectos y calidades no contenidas antes en el ser.*

La acción renovadora, vitalizante y permanente de los conocimientos logosóficos modifica sustancialmente las características que conformaban la

vida anterior. Lo que antes interesaba ahora no interesa; lo que antes no se veía ahora se ve, llamando poderosamente la atención el haber permanecido indiferente o ajeno a esa realidad tan próxima a las posibilidades individuales.

Siendo, pues, el proceso interno *el medio natural* para la realización consciente de una evolución que se cumple en virtud de los conocimientos trascendentes que se adquieren, fácil resultará admitir que nuestros más calificados pensamientos han de ser puestos al servicio de esa evolución, en cuya efectividad la inteligencia ha de participar en forma activa y constante como fuerza esencial que impulsa y concreta cada paso, cada acto en pos de la perfección.

LECCIÓN III

EL SISTEMA MENTAL

Su estructura. — Las dos mentes. — Acción coordinada de las facultades del sistema mental. — La función de pensar en el proceso de evolución consciente. — La percepción consciente en el acto de pensar. — Guía para el adiestramiento mental.

ESTRUCTURA DEL SISTEMA MENTAL

Nuestra ciencia otorga a la mente humana jerarquía, al presentarla en una concepción que la eleva a la categoría de sistema.

Ese sistema está configurado *por dos mentes: la superior y la inferior, ambas de igual constitución, pero diferentes en su funcionamiento y en sus prerrogativas.*

La primera tiene posibilidades ilimitadas y está reservada al espíritu, que usa de ella al despertar la conciencia a la realidad que la conecta con el mundo trascendente o metafísico. El destino de la segunda es la atención de las necesidades de orden material del ente físico o alma, y en sus actividades puede intervenir la conciencia.

Las dos mentes, la superior y la inferior, tienen exactamente el mismo mecanismo, constituido por las facultades de pensar, de razonar, de juzgar, de intuir, de entender, de observar, de imaginar, de recordar, de predecir, etc., las que son asistidas en sus actividades por otras facultades que llamaremos *accesorias* y que tienen por función discernir, reflexionar, combinar, concebir, etc. Todas las facultades forman la inteligencia. La Logosofía ha denominado a esta última *facultad cumbre* porque abarca a todas en conjunto.

Las facultades de ambas mentes accionan independientemente, aun cuando pueden hacerlo en forma combinada.

Integran asimismo el sistema mental, en la zona dimensional que les corresponde en cada mente, los pensamientos, entidades psicológicas animadas que cumplen un papel preponderante en la vida humana.

Cuando el sistema mental es usado por el ente físico o alma en actividades de orden exclusivamente común o material, *éste permanece limitado al funcionamiento de la mente inferior*; cuando las actividades físicas o comunes se enlazan con las que demanda la vida superior, *participan en ello ambas mentes, o sea el sistema en conjunto*; cuando es el espíritu quien se vale de él obedeciendo a exigencias de orden trascendente, *usa únicamente la mente superior, mas sin privar al ente físico de usar la que corresponde a la atención de sus necesidades corrientes*.

Salta a la vista, en los dos últimos casos, la armónica combinación del sistema mental cuando el proceso de su desarrollo y ejercicio no sufre alteraciones ni es interceptado por pensamientos que se oponen a su funcionamiento normal.

LAS DOS MENTES

Sentada la similitud de ambas mentes en lo que atañe a su estructuración, señalaremos brevemente las peculiaridades que determinan su diferente funcionamiento.

La mente inferior o común tiende por lo general hacia lo conocido, hacia lo externo, y, salvo excepciones, funciona sin intervención directa de la conciencia o sólo con participación circunstancial de la misma. Esto podrá comprenderse mejor tan pronto se avance en el estudio de los temas que ahondan esta materia.

Cuando la mente inferior se supera en sus funciones —nos referimos a los casos en que permanece fuera de los auspicios del conocimiento trascendente—, puede acercarse a los dominios de la mente superior y aun penetrar en ellos en virtud de la relación que existe entre ambas, con lo cual participa en cierto grado de los elementos que asisten a esta última; mas, por altos que sean los niveles que alcance en su desarrollo, sus prerrogativas son siempre limitadas.

La mente superior se organiza en función de

los conocimientos trascendentes, *cuya finalidad esencial es poner en actividad la conciencia*. La influencia de esta mente sobre el destino de la vida humana se deja sentir *cuando esos conocimientos comienzan a traducirse en una conducta que coincide con las disposiciones de su elevada preceptiva*.

La actividad creadora de la mente superior se inicia con el despertar de la conciencia, lo que significa que su funcionamiento se acelera en virtud del estímulo creciente que la conciencia, ilustrada en el conocimiento, ejerce sobre ella.

ACCIÓN COORDINADA DE LAS FACULTADES DEL SISTEMA MENTAL

A medida que las actividades de la inteligencia se organizan dentro de la mente inferior respondiendo a las directivas del método logosófico, las facultades de la mente superior, abandonando su inmovilidad, inician gradualmente sus funciones, con lo cual se enlazan las actividades de ambas mentes; vale decir que al producirse el contacto de las facultades inferiores, adiestradas en las disciplinas del conocimiento trascendente, con las facultades superiores, activadas por el avance consciente, se establece la coordinación armónica de los movimientos que articulan el mecanismo de las dos mentes.

La inteligencia de la mente común, al asimilar

los conocimientos logosóficos *con los cuales va integrándose la conciencia individual*, extiende los límites de sus posibilidades hasta tomar contacto con la esfera de la mente superior, que amplía a su vez el volumen de su capacidad creadora y cognoscitiva *tanto como lo permite la evolución que el ser va realizando*.

LA FUNCIÓN DE PENSAR EN EL PROCESO DE EVOLUCIÓN CONSCIENTE

La función de pensar, practicada según lo enseña la Logosofía, se pronuncia cuando el ser, al efectuar por imperio del nuevo saber las primeras reflexiones, advierte que en esa función en la cual comienza a ejercitarse, *su voluntad intelectual acciona respondiendo a la dirección manifestamente lúcida de la conciencia*. Siente, al mismo tiempo, que piensa bajo el auspicio de una nueva concepción psicológica humana y observa que sus reflexiones cobran mayor amplitud. Esta primera confirmación de la verdad que le anuncia el saber logosófico promueve su primer entusiasmo.

Hay una diferencia fundamental entre esta nueva forma de ejercer la función de pensar y la que corrientemente se practica. Esa diferencia estriba en que mientras la última responde casi con exclusividad a necesidades del momento, atendiendo reclamos o urgencias de orden material o

intrascendente, la función de pensar orientada por el método logosófico obedece invariablemente a un plan de vastos alcances en el orden mental, psicológico y espiritual; en otras palabras, a la realización del proceso consciente de evolución humana. La facultad de pensar no actúa aquí aisladamente, sino que, conducida por el mismo método, *conecta cada esfuerzo que realiza con una perspectiva u oportunidad mediata o inmediata que deberá ser preparada con anticipación para su aprovechamiento.*

Válganos, para mayor ilustración, el símil de aquel que ha respirado durante toda su vida sin pensar en ello más que en circunstancias aisladas, en las cuales, inclusive, se impuso la ejecución de algunas inspiraciones profundas para llevar con más amplitud el aire a sus pulmones. En determinado momento decide ponerse bajo la dirección de un experto para poder realizar con método ejercicios respiratorios que convengan a su salud y a su conformación física. Hasta ese instante no había pensado en los beneficios de un adiestramiento de ese orden, pero al practicarlo ahora con miras a un resultado ya previsto, su pensar analiza las ventajas del procedimiento y comprueba los frutos de ese empeño en un mayor volumen torácico, una mejor irrigación de su cerebro y un enriquecimiento de su torrente sanguíneo. Su respiración contiene, pues, *el impulso profundo de la acción mental consciente.*

Ahora bien; desliguemos este hecho de la función

comparativa que acaba de cumplir y pasemos a considerarlo como uno de los tantos que se producen en la vida del ser común, tal como lo son, por ejemplo, aquellos en que se dedica el esfuerzo al cumplimiento de un deber, al cultivo de un hábito, de un estudio, un arte, una vocación, etc., etc. Es indudable que la consecuencia de la acción mental consciente queda establecida en tales actividades o esfuerzos por el aprovechamiento de las energías internas dirigidas hacia un fin, mas hemos de expresar que por positiva que esa consecuencia sea, siempre estará circunscripta al orden físico y la acción consciente se esfumará una vez que el propósito haya sido logrado.

Unas palabras más bastarán para concretar y definir mejor el pensamiento que en estos momentos ha generado la imagen plasmada. La Logosofía establece que la conciencia no ha de permanecer nunca sujeta o reducida en sus alcances, *puesto que el hombre debe proyectar hacia un futuro de posibilidades ilimitadas el potencial dinámico de la conciencia*, por ser ella quien sostiene, *en razón de su esencia incorruptible*, la vida del hombre como principal figura de la creación terrenal. Vale decir que los resultados obtenidos por medio de la función mental consciente, por buenos que sean, carecen de virtud frente a las prerrogativas que la Logosofía ofrece, *al faltar la realización que rompe la estrechez física y conecta cada esfuerzo con la aspiración de alcanzar el perfeccionamiento trascendente.*

Es de vastas proyecciones para la vida y habla al entendimiento con una elocuencia capaz de llevar a percepciones más amplias, saber que la mente puede funcionar con mayor lucidez que lo habitual; pero, ¿no lo es aún con más justificada razón el saber que además de lo que se piensa en el momento de hacer uso de esa facultad, puede conocerse lo que se pensará mañana en virtud de una preparación adecuada de la mente, que por sí propio el ser llevará a cabo disponiendo a voluntad los recursos con que cuenta? Dicho en otros términos, lo que se pensará mañana estará siempre relacionado íntimamente con lo que se piensa hoy, y existirá asimismo la certidumbre de que el pensar futuro sea un complemento que mejore lo que la facultad de pensar se halla actualmente elaborando.

LA PERCEPCIÓN CONSCIENTE EN EL ACTO DE PENSAR

Tan pronto concebimos la idea de efectuar un viaje, ¿no se nos representan en la mente los medios de que nos valdremos para realizarlo, los recursos económicos con que contamos, los inconvenientes más inmediatos, las personas que podrían acompañarnos y un sinnúmero de implementos afines a la idea de viajar: ropas, valijas, objetos, etc.?

En ello no ha intervenido, sin embargo, la función de pensar; sencillamente, ha sido un acto

previo a esa función, ya que los elementos que con tanta precipitación acudieron a la mente no pudieron ser elaborados por ella y son sin duda conocidos o acaso los mismos que intervinieron en otra oportunidad, en análoga circunstancia.

En la mayoría de las personas este hecho permanece extraño a su percepción interna, del mismo modo que tales personas permanecen extrañas a las sensaciones de su conciencia con relación a la función de pensar, que entra en acción, por ejemplo, cuando tomada una determinación, nos vemos en la necesidad de madurar el propósito mediante el examen reflexivo de todo lo que habrá de intervenir en su ejecución, buscando entre los elementos a la vista de nuestro juicio, los que mejor cuadran con la circunstancia.

Ahora bien; los movimientos mentales, sea cual fuere su índole, no deberán pasar inadvertidos al que sigue estos estudios, quien tratará de ser consciente de toda actividad que su mente desarrolle. Cuando en él surja el propósito de realizar algo, no dejará librado ese acto que precede a la preparación de un proyecto, a movimientos involuntarios, automáticos, sino que predispondrá su mente a voluntad, y al seleccionar luego los elementos que considere útiles o necesarios a la finalidad que persigue, *lo hará experimentando la certeza de que es asistido por su conciencia.*

GUÍA PARA EL ADIESTRAMIENTO MENTAL

De lo anterior se desprende que el esfuerzo deberá ser aplicado a un nuevo género de disciplina, en cuyo adiestramiento se utilizarán los conocimientos logosóficos en la mayor extensión posible.

Cuando se quiera concentrar la atención en el estudio de los mismos, se procederá a eliminar de la mente, durante el tiempo dedicado a esa labor, todo pensamiento o preocupación que la embarque, a fin de dejar libre el espacio mental para el desarrollo de las ideas.

Esto en cuanto al estudio de la enseñanza con arreglo a la aplicación que ha de hacerse de ella, pero cuando se trate de llevarla a la práctica a fin de que promueva y oriente eficazmente el proceso interno de superación, habrá que conceder por mayor tiempo al conocimiento logosófico una autoidad que no sufra en momento alguno disminución. Vale decir, que en lo sucesivo *él deberá presidir todas las palabras y los actos* del estudiante, ya que sólo así logrará éste tomar conciencia de cuanto haga o le ocurra y de sus causas.

La práctica de tales instrucciones deberá ser acompañada por la observación de sus resultados, y éstos anotados cuidadosamente para que sirvan de gobierno.

El dominio del propio campo mental permite al ser trascender su limitación y desenvolver su vida en planos de conciencia más elevados. En ello estriba el secreto de la realización humana.

LECCIÓN IV

LOS PENSAMIENTOS

Su naturaleza. — Cómo nace un pensamiento a la vida mental. — Reproducción de pensamiento. — Individualización de pensamientos. — Clasificación y seleccionamiento. — Disciplina mental. — Aspectos de la organización del sistema mental. — El pensamiento-autoridad.

LOS PENSAMIENTOS Y SU NATURALEZA

A pesar de haber ejercido filósofos y sabios, tanto de la antigüedad como de la edad moderna y contemporánea, la facultad de pensar, ninguno de ellos atribuyó jamás vida propia a los pensamientos ni declaró que pudieran reproducirse ni tener actividades *dependientes e independientes* de la voluntad del hombre.

La Logosofía, al plantear sus conocimientos, presenta como uno de los más trascendentales y de vital importancia para el hombre el que se refiere a los pensamientos.

Afirma que son entidades psicológicas que se generan en la mente humana, donde se desarrollan

y aun alcanzan vida propia. Enseña *a conocerlos, identificarlos, seleccionarlos y utilizarlos con lucidez y acierto*. Dichas entidades psicológicas animadas se constituyen en fuerzas activas de orden constructivo desde el instante en que quedan subordinadas a las directivas de la inteligencia, o sea que por el proceso de evolución consciente son sometidas a una rigurosa fiscalización que permite *disponer de ellas en servicio exclusivo de la inteligencia*.

Los pensamientos, pese a su inmaterialidad, son tan visibles y tangibles como si fueran de naturaleza corpórea, ya que si a un ser u objeto de esta última manifestación es posible verlo con los ojos y palparlo con las manos físicas, a los pensamientos se los puede ver con los ojos de la inteligencia y palpar con las manos del entendimiento, capaces de comprobar plenamente su realidad subjetiva.

CÓMO NACE UN PENSAMIENTO A LA VIDA MENTAL

Los pensamientos nacen a la vida mental a raíz de un anhelo, una inquietud, una necesidad, una aspiración, un sentimiento. La facultad de pensar tiene a su cargo su elaboración y dará luego nacimiento a un pensamiento, al que llamaremos *pensamiento-propósito*. Éste se nutre al principio con el elemento psicológico que le dio vida, o sea con el anhelo, la inquietud, la necesidad, etc., hasta aparecer finalmente con un perfil psicológico que lo

distingue como descendiente o vástago del elemento del cual proviene.

Tratándose de propósitos edificantes deberá ser preocupación de la inteligencia *atender, nutrir y proporcionar a ese descendiente o vástago el ambiente mental necesario para que no muera; antes bien, para que pueda crecer vigoroso, tomar cuerpo y alcanzar su finalidad.*

No son pocos los casos en que los pensamientos que asumen carácter de proyectos inquietan permanentemente el espíritu manteniendo despierta la aspiración de transformarlos en realizaciones; no obstante, tales proyectos no llegan nunca a manifestarse en hechos reales. Ello se debe al escaso vigor de las energías que promueven el impulso o a la incompleta formación de esos pensamientos. Idénticos motivos son los que influyen en las interrupciones que se producen una vez iniciado el movimiento llamado a darles efectividad.

REPRODUCCIÓN DE PENSAMIENTOS

La reproducción de pensamientos en la mente se realiza por una necesidad natural y en obediencia a la ley de conservación.

Supongamos que la aspiración de cultivar una ciencia, un arte o una profesión haya llegado a concretarse allí en un pensamiento-propósito. Ese pensamiento, para poder conservar en permanente acción el motivo central que lo alienta, necesita

reproducirse, para lo cual procreará nuevos pensamientos, unas veces por propio y espontáneo concurso, y otras por el concurso de los pensamientos que sustentan la ciencia, el arte o la profesión elegidas.

Al culminar los esfuerzos en la etapa final de su desenvolvimiento, el conocimiento adquirido será el fruto hereditario del pensamiento-propósito que dio origen a los *pensamientos-conocimientos*, de los cuales la inteligencia se servirá en adelante para desarrollar sus actividades en el campo correspondiente a la especialidad cultivada.

Lo expresado será suficiente para que se comprenda que no basta crear un propósito, sino que es forzoso dotarlo de todo cuanto pueda contribuir a su desarrollo hasta su total ejecución.

La reproducción de pensamientos aumentará así la energía mental que demanda la realización de una aspiración y permitirá *al pensamiento-propósito abarcar una zona de la mente cada vez más extensa.*

INDIVIDUALIZACIÓN DE PENSAMIENTOS

Los pensamientos, conforme a su naturaleza, ejercen funciones específicas dentro de la mente. Si observamos lo que de ordinario allí ocurre, encontraremos, aparte de los pensamientos que se relacionan con las tareas de una profesión, sea cual fuere, y que hemos denominado pensamien-

tos-conocimientos, a aquellos otros directamente vinculados con las necesidades de la existencia, en cuyo caso toman la forma característica de las preocupaciones económicas; encontraremos a los que promueven inquietudes por el propio futuro o el de la familia; a los que inclinan al ser a los viajes, a los deportes, a las diversiones o las especulaciones, y, también, a los que impulsan las acciones en bien del prójimo y de la humanidad. Al entrar los conocimientos trascendentes a participar de esas actividades, veremos aparecer pensamientos que elevan y configuran la clase superior, es decir, los que dan al hombre posibilidades y ventajas que los demás por sí solos no pueden brindarle.

En contraposición con los pensamientos de naturaleza constructiva, hallaremos asimismo los negativos, o sea aquéllos que manifiesta o encubiertamente hacen incurrir en error y atentan de continuo contra la paz interior y la integridad moral. Nos referiremos tan sólo a los que bajo este rótulo aparecen en segundo término, como la vanidad, la intolerancia, la sobrestimación, el escepticismo, la negligencia, etc., por cuanto los que ocupan el primero, por ejemplo los del odio, la lujuria, la avaricia y otros, cuya audacia llega en muchos casos a utilizar la vida toda del ser para llevar a cabo sus fines, ahogan casi siempre en el hombre todo intento de reforma. Tal el caso del jugador, del bebedor y del ladrón, a cada uno de los cuales

sus pensamientos dominantes arrastran hacia los lugares de sus torpes aficiones.

Sentado un principio, éste rige todas las comprensiones que se suscitan dentro del orden determinado por el mismo. Esto significa que tomando por base las explicaciones precedentes, fácilmente podrá llegarse a la identificación de los propios pensamientos, para lo cual se comenzará por los que suelen preocupar la mente o atraer en mayor grado la atención de la inteligencia. La práctica de este ejercicio facultará para individualizarlos gradualmente, labor ésta que ayudará a la vez a hacer la selección que convenga a los fines del mejoramiento psicológico y moral que se busca.

CLASIFICACIÓN Y SELECCIÓN DE PENSAMIENTOS

Individualizados los pensamientos según lo acabamos de indicar, se procederá a clasificarlos por orden de actividad y de contribución. Aparecerán así los útiles, que responden a las necesidades diarias y de cuyo aporte no puede prescindirse; los que sirven a la alteza de mira de la inteligencia participando en el desenvolvimiento de las preferencias del espíritu; los que prácticamente nada aportan; los contrarios a todo intento de perfeccionamiento.

Efectuada la clasificación de pensamientos que en principio logre hacerse, no será ya difícil proceder a la selección de los mismos, que se realizará

totalmente de conformidad con los propósitos de bien que hubiesen sido trazados y con la imprescindible asistencia del conocimiento logosófico.

A la selección habrá de seguir la superación constante de los mismos sobre la base del estudio y de las experiencias que surjan a medida que de éstos se haga uso en el curso del proceso de evolución que se inicia. Será fácil inducir que *la selección de pensamientos deberá practicarse permanentemente, a fin de que los más constructivos graviten sobre la conciencia.*

El examen detenido y continuo de los pensamientos, que recomendamos practicar desde los comienzos de la labor, será más adelante aliviado, por cuanto *la asistencia del conocimiento logosófico en las actuaciones individuales contribuirá paulatinamente a que la selección se produzca en forma espontánea.*

DISCIPLINA MENTAL

Ésta tiene por objeto señalar cuanto se relaciona con la actividad del sistema mental. Sus resultados inmediatos se concretan en un aprovechamiento efectivo de las energías internas, en un volumen cada vez más amplio de la capacidad intelectual y en un ahorro considerable de tiempo, cuyo valor se torna inestimable cuando se lo usa para consumir esforzadas jornadas de evolución consciente.

Siendo que la disciplina mencionada comprende el sistema mental en conjunto, lógico es que ella alcance también a los pensamientos. Atendiendo —tomemos por caso—, sólo a aquéllos que en determinado momento necesitamos para tal o cual actividad mental, inmovilizaremos a los que no habrán de servirnos para ese fin. Se entenderá, por supuesto, que éstos habrán de intervenir a su vez cuando en cualquier otra actividad que la mente emprendida, se requiera su participación. La repetición continuada de tales movimientos tendientes al ordenamiento de las funciones mentales irá fijando en ella los resultados favorables de esa disciplina.

La concentración de la energía mental en el momento de hacer uso de la facultad de pensar para llevar a cabo el examen de un asunto, tal como lo requiere, por ejemplo, la solución de una dificultad o el estudio de un conocimiento, señala, pues, un esfuerzo consciente determinado por la disciplina mental.

Cuando la vida se encauza dentro del proceso de evolución consciente, esa disciplina se ordena simultáneamente por natural gravitación del mismo proceso. Puede con facilidad colegirse que existe *una correspondencia directa entre el sistema mental y el proceso de la vida, pues éste, obedeciendo al mandato de aquél, gira en torno a sus directivas y formaliza la disciplina, con lo cual el sistema mental se convierte en mecanismo regulador del propio ser.*

ASPECTOS DE LA ORGANIZACIÓN DEL SISTEMA MENTAL

La mente puede crear pensamientos que permanecen dentro de la misma al servicio del ser. La prerrogativa de crearlos corresponde —lo dijimos anteriormente— a la facultad de pensar, cuya intervención permite asimismo discernir situaciones, pronunciar juicios sensatos, analizar con acierto hechos y palabras, promover sucesos y propiciar toda actividad constructiva¹. Mediante dicha facultad puede verificarse un riguroso examen de los pensamientos que habitan en la mente y alcanzar mayor idoneidad en la selección de los mismos, desde que ella es la que ayuda a distinguir y rechazar los improductivos e indeseables y a escoger los que prestan su apoyo a los propósitos de superación².

A fin de que pueda ahondarse en el conocimiento de los valores con que se cuenta para llevar adelante el autoperfeccionamiento, que progresará en relación con la organización del propio sistema mental, proporcionaremos a continuación nociones

¹ Al referirnos a la función que en tales casos desempeña la facultad de pensar, no excluimos, como es natural, la intervención de las demás facultades, que, separadamente o en conjunto, toda vez que las circunstancias lo requieren prestan su concurso participando, ya en la formación, selección o coordinación de los elementos que originan la creación de un pensamiento o que intervienen en su desarrollo, ya en una investigación, en un pronunciamiento, etc.

² Véase *El mecanismo de la vida consciente*, del autor, (pág. 76).

más detalladas de los pensamientos en sus respectivos órdenes.

En sus actuaciones el hombre se maneja usando, ya *pensamientos propios*, o sea elaborados o creados por la propia mente merced al saber adquirido por el estudio y la experiencia, ya *ajenos o provenientes de otras mentes*, los cuales, impresos en libros o periódicos, o transmitidos por medio de la expresión oral, son aceptados y usados a menudo como propios.

Intervienen también en dichas actuaciones los pensamientos con *vida propia*, vale decir, *que se mueven y desarrollan sus actividades prescindiendo de la intervención de la mente que los alberga*. Tales pensamientos, que tanto pueden haberse gestado en ella como proceder de otras mentes, actúan independientemente del juicio personal y aun llegan a ejercer absoluto predominio en las determinaciones del ser. La influencia de estos pensamientos sobre la voluntad puede llegar a ser tal, que el hombre sólo obra impulsado por esos agentes extraños a su conciencia y ajenos, en consecuencia, a su conocimiento. Esto acontece cuando los pensamientos que actúan en el recinto mental—sean propios o provengan de afuera—no son orientados y disciplinados por la inteligencia, que ha de hacerlos servir a fines útiles y encomiables.

La Logosofía determina que la mente puede ser capacitada para alcanzar la máxima expresión de su contenido consciente, es decir, que el ascendiente de los pensamientos que suelen gobernarla es

susceptible de ser neutralizado y aun anulado al funcionar el sistema mental en concordancia con la acción consciente.

La intervención de la conciencia en el esclarecimiento de las funciones que cada pensamiento desempeña en la mente es, pues, esencial, por cuanto permite distinguir con toda exactitud *cuáles son los pensamientos producidos por la propia mente, cuáles los adoptados o de procedencia ajena incorporados al acervo individual y cuáles los que tienen vida propia, o sea los que actúan con autonomía o con prescindencia de la mente que los cobija.* De más está decir que la conciencia facilita grandemente la identificación de los *pensamientos inútiles o estériles y de los malos, que tienen casi siempre parte activa en cada uno de los tres órdenes citados.*

De estos últimos habrá de ocuparse el que siga estos estudios, como primera medida, por ser los que dificultan y hasta hacen imposible llevar a la realización todo propósito elevado. Y será bueno tener especialmente en cuenta que a estos pensamientos negativos habrá que agregar los ajenos de igual característica, prontos a penetrar en la mente en cualquier instante a través de las versiones defectuosas, cuando no malévolas, de conocidos y de extraños. Estos pensamientos se introducen en la mente como si subieran a un ómnibus. Ubicados en ella hablan, persuaden, convencen, y, cuando ya no tienen qué hacer allí, salen del vehículo mental donde viajan, no sin dejar casi siempre tras

de sí un sedimento que hace sentir sus efectos al menor amago de desorden, confusión o falta de vigilancia mental.

Se pondrá asimismo empeño en distinguir con la mayor claridad posible la diferencia sustancial que existe entre los pensamientos que de común ocupan la atención y los que provienen del conocimiento logosófico, pensamientos éstos que al ser incorporados al caudal personal habrán de ocupar en la mente un lugar de especial preferencia.

Al crear sus pensamientos, el que estudia lo hará obedeciendo siempre a la idea central del proyecto que persigue. El buen uso que haga de los pensamientos que animan las enseñanzas de Logosofía le permitirá experimentar los beneficios de la fuerza constructiva que contienen, ya que en tanto éstos intervienen como auxiliares de la reflexión, facilitan la elaboración de las comprensiones con las que habrán de gestarse los *pensamientos propios*, que forjan las convicciones del ser.

Entrará en la formación de los pensamientos que la mente vaya creando la propia inspiración, sin que esto signifique que no puedan prestar en ello su concurso los pensamientos ajenos, que, en este caso, serían los que provienen de los nuevos conocimientos. Mas, insistimos, el que aprende a manejar los conocimientos logosóficos deberá saber diferenciar los propios de los ajenos, puesto que el no hacerlo le llevará a confundirlos y, en algunos casos, a creerlos a todos de propiedad personal.

La razón de esta discriminación se basa en el hecho de que los pensamientos propios deben, indefectiblemente, *destacar una línea de conducta que tienda al mejoramiento constante de las calidades y a la mayor elevación de miras.*

Cada pensamiento que seamos capaces de crear deberá tener un contenido y habrá de concurrir a los altos fines de la superación individual, como así también a la ayuda en ese sentido al semejante.

A esta altura de la labor, desde donde se enfocan aspectos fundamentales de la psicología humana, el estudiante podrá apreciar, frente al cuadro íntimo de sus pensamientos, hasta qué grado éstos dominan su vida y en qué grado él los gobierna.

Al disiparse la confusión que antes reinaba en él respecto de la función de pensar, y apoyado ahora en un conocimiento mayor de los pensamientos en cuanto a sus calidades y a las funciones que desempeñan —*los propios, los ajenos y los autónomos*—, podrá establecer sin gran esfuerzo cuál de estos factores es el que opera en los diferentes movimientos y actividades de su sistema mental, y obrar en consecuencia, ejercitándose en el manejo de su mente y en el de los pensamientos que en ella actúan.

La clara visión de las perspectivas mentales posibilita para aplicar con seguridad el método logosófico y, a la vez, para ejercer el pleno dominio de los pensamientos. Y cuando toda la actividad desarrollada logre estar dentro de las directivas

conscientes del sistema mental, el espíritu se hallará con seguridad preparado para internarse en el mundo mental trascendente, del cual damos más adelante referencia.

EL PENSAMIENTO-AUTORIDAD

La vida consciente ha de concebirse como una necesidad vital del espíritu, que, reaccionando frente al desvío, a la inseguridad y la desorientación en que se encuentra la vida del ser que anima, cobra inusitada fuerza de expresión al abrirse para éste las puertas de un mundo que le ofrece la posibilidad de llevar a cabo realizaciones extraordinariamente fecundas.

Para acercarse a esa realidad será necesario establecer en la mente un pensamiento con autoridad suficiente para dirigir todas las actividades comprendidas en la realización del plan que se pretende seguir. El pensamiento autoridad será en adelante *el representante directo de la conciencia* y el que encarnando las aspiraciones y decisiones del ser, mantenga, pese a las argumentaciones de la duda, la impaciencia y la resistencia de los viejos hábitos, el orden, haciendo cumplir la disciplina que impone el trato continuo con los pensamientos que acuden en auxilio del ser desde las fuentes del conocimiento logosófico. De esta manera se evitarán interferencias molestas e inoportunas, o la

ingerencia de tendencias extrañas a los altos fines de la evolución.

El hombre de reflexión rara vez se deja llevar por sus pensamientos, y hasta en los momentos más críticos suele ampararse en la serenidad para no actuar bajo ningún impulso, o sea bajo la sugestión de ningún pensamiento al cual no le hubiese concedido, por íntima relación con él, su confianza y su previo consentimiento como solución.

En la noble lucha que tendrá que enfrentar en el campo de la vida consciente, el ser deberá disponer al máximum de sus fuerzas internas; conjurará así los peligros del desgano en las frecuentes y riesgosas alternativas por las que habrá de pasar mientras conquista las posiciones firmes, que habrán de afirmar, a su vez, las razones de su conducta y de su determinación.

El repaso consciente de los pensamientos que participan en las actividades de su mente y el examen de los resultados de la labor que cumple le darán la pauta de los adelantos obtenidos; desde esa posición, si es ventajosa, preparará su ánimo, como en los campos de batalla, para realizar futuros avances en dirección a progresos cada vez mayores en el camino de la evolución consciente.

Una vez que se logren experimentar las satisfacciones íntimas que produce el triunfo de los esfuerzos, hechos dentro del orden anotado, comenzará todo a cambiar bajo el imperio de concepciones más amplias, que alumbrarán progresivamente el entendimiento por el camino de la más

bella de todas las realidades: la de saberse capaz de conocerse a sí mismo y comprender la finalidad de la existencia.

El empeño inteligente es, en toda actuación, factor de triunfo.

LECCIÓN V

EL SISTEMA SENSIBLE

Su configuración. — La sensibilidad. — Los sentimientos. — Las facultades sensibles.

CONFIGURACIÓN DEL SISTEMA SENSIBLE

El sistema sensible se configura en la parte anímica del ser humano y tiene su asiento en el corazón, *órgano sensible por excelencia y centro regulador de la vida psíquica del hombre.*

Se divide en dos campos o zonas demarcadas con exactitud. Una de ellas pertenece a la sensibilidad, integrada por las facultades de sentir, de querer, de amar, de sufrir, de compadecer, de agradecer, de consentir y de perdonar. La otra zona corresponde a los sentimientos; es el espacio dimensional donde éstos nacen, viven y operan.

En esta segunda zona las facultades sensibles generan, acrecientan y afirman los sentimientos que luego presiden los actos del hombre apareciendo como expresiones espontáneas de la sensibilidad.

De lo expresado puede inferirse que *los pensamientos y los sentimientos obran en forma alterna dentro del ser, impulsando las palancas de la voluntad y orientando las acciones.*

El conocimiento logosófico pone en actividad todas las facultades del sistema sensible y las habilita para cumplir con amplitud la función altamente constructiva a que están destinadas.

El adiestramiento en el uso consciente de dichas facultades capacita al ser para dar a los sentimientos que generan un contenido superior.

LA SENSIBILIDAD

Constituida —como dijimos— por el conjunto de las facultades del sistema, la sensibilidad, aparte de crear sentimientos e intervenir en su formación, *es la que sustenta al individuo en su fase anímica y la que dispone de las energías internas equilibrando la vida psíquica en todas las circunstancias en que se acentúan las preocupaciones que de uno u otro modo la afectan.*

Las facultades sensibles accionan por vía de las causas que las excitan: impresiones, emociones, estímulos, necesidades internas, exigencias del espíritu e influencias de los pensamientos. Tales causas conmueven primeramente la sensibilidad, articulándose al punto el funcionamiento de las facultades llamadas a intervenir.

Sea cual fuere la facultad que entre en acción,

toda la sensibilidad parecería contraerse y concentrarse en el motivo que la activó. La facultad cumple en tanto su cometido peculiar asistiendo al sentimiento en las diferentes fases del proceso formativo que habrá de llevarlo a alcanzar existencia sensible.

En el curso de ese proceso la inteligencia, en combinación con el sistema sensible, vela por la calidad y pureza del sentimiento en vías de consumar su formación.

LOS SENTIMIENTOS

Son los agentes directos de la región sensible y los que establecen, en definitiva, las cualidades del alma; en otras palabras, *son los agentes virtuales de la sensibilidad.*

Reciben el influjo vital del mundo mental, pero supeditados a su sistema.

Al igual que los pensamientos, los sentimientos requieren una consagración íntima por parte del que se dispone a su cultivo, quien ha de esforzarse en conservarlos y acrecentarlos, ennobleciéndolos gradualmente.

Los sentimientos se perpetúan por el estímulo incesante de la causa que les dio origen. En virtud de ese estímulo se arraigan y afirman en el alma, y, por el contrario, se debilitan o anulan cuando ese estímulo se desvanece o pierde el influjo vital que lo animaba. De ahí que tan a menudo veamos

declinar sentimientos que parecían inalterables. La falta de consecuencia consciente es casi siempre el motivo de ese singular hecho de la vida sensible.

Siendo el hombre susceptible de olvidar las causas que lo instaron a brindarse a ellos con acendrado tesón, se explica la inestabilidad de sus sentimientos, que cambia con la misma frecuencia con que cambia de pensamientos. Ello explica asimismo por qué tan a menudo maltrata aun a aquellos que son más caros a su espíritu. El pensar y la contrariedad suelen ser la consecuencia de tales actitudes cuando más tarde, restituida la calma, advierte el error de no haber mantenido sus sentimientos a resguardo de las fluctuaciones mentales o psicológicas que atentan contra la estabilidad de los mismos en el corazón.

Quedará, pues, sobreentendido, que mientras el ser humano permanezca sujeto a las variabilidades que provienen de su indisciplina, los esfuerzos que aisladamente realice por seguir el proceso de formación consciente de un sentimiento bajo las directivas del método logosófico, no lograrán dar firmeza al mismo como existencia sensible, por cuanto ello requiere continuidad.

Hemos de señalar, además, que el solo hecho de conocer mentalmente esta concepción del sistema sensible no significará haber alcanzado la conciencia de los movimientos que se operan en él, ni tampoco dará lugar a pensarlo la práctica de una conducta más o menos acorde con la enseñanza. Se llega a la conciencia de esa realidad cuando se

sigue paso a paso el proceso prescrito para la asimilación del conocimiento. Se impone —es obvio— la ejecución de un estudio profundo y constante de los resortes que articulan el sistema sensible, a fin de poder seguir, a través de las manifestaciones que proceden de él, cada uno de los movimientos promovidos internamente.

El conocimiento de las funciones que separadamente o en conjunto cumplen las facultades sensibles, permitirá experimentar una nueva y más íntima realidad del contenido interno de la vida.

LAS FACULTADES SENSIBLES

A fin de no apartarnos de la finalidad que debe llenar este libro, que es la de encauzar el estudio logosófico en sus tramos iniciales —de por sí importantes por la promoción psicológica que realizan—, nos hemos concretado a señalar aquí muy someramente las funciones que particularizan a algunas facultades sensibles, de las cuales escogimos sólo aquellas que por su denominación podrían resultar quizás menos accesibles al entendimiento.

Comenzaremos por *la facultad de sentir*, cuya función guarda una semejanza apreciable con la que desarrolla dentro de su respectivo sistema la facultad de pensar, pues es la que promueve la gestación y el nacimiento de los sentimientos y fortifica la sensibilidad. Cuando es manejada a con-

ciencia sustenta elevadamente los sentimientos, y no sólo hace que éstos contribuyan al propio bien, sino que los hace servir a la causa del bien humano y universal.

La facultad de querer se distingue por su complejidad. En el dinamismo de su acción intervienen con particular intensidad las facultades de la mente y la voluntad, si bien su fuente de energía está en la misma sensibilidad. Es excitada por los estímulos internos y externos que forman los anhelos, las aspiraciones, etc., y cobra fuerza merced a la reiteración de los motivos que la activan en su función de dar impulso y consistencia al sentimiento para que soporte valerosamente todas las dificultades que se oponen al logro de un fin.

La facultad de consentir es una de las más sutiles del sistema sensible. Actúa con prescindencia de la razón, facultad de la inteligencia que analiza, pesa, calcula, etc., antes de consentir o aprobar. Percibe por afinidad sensible hasta las manifestaciones más imperceptibles del amor, de la simpatía, de la bondad, etc., que descubre en el semejante, y consiente toda vinculación y amistad.

La facultad de sufrir utiliza al actuar las reservas internas, siempre prontas a soportar el dolor de las desgracias o la desventura. Cuando la fuerza moral acumulada durante la vida es grande, la capacidad de resistencia al dolor es imponderable. La resignación suele entonces compensar la falta de comprensión —si la hubiere— sobre la adversidad que oprime la vida. Pero cabe a la facul-

tad de sufrir una posibilidad aún mayor, y es la de descubrir al hombre una prerrogativa inherente a la naturaleza humana, explicándole en esencia la reconfortante conducta del espíritu cuando, gobernando él la vida¹, debe hacer frente a la intensidad o magnitud del sufrimiento.

Observemos ahora a la *facultad de amar* en dos fases del desarrollo consciente de sus funciones: Supongamos que al tomar contacto con alguien — sea éste quien fuere—, la sensibilidad es conmovida por una sensación de simpatía o atracción. Cuando la sensibilidad está asistida permanentemente por la conciencia, la facultad de amar, movida al actuar por la simpatía o por las razones favorables que pudieran asistirle, contribuye a crear, acrecentar o perpetuar el sentimiento afectivo con que procura vincularse al semejante. Si, por el contrario, la sensación recibida por la sensibilidad es de rechazo, y esa sensación de rechazo, lejos de estar justificada por alguna razón valedera, obedece a una predisposición negativa del

¹ No siendo materia de estas lecciones su aclaración, transcribimos el siguiente párrafo de nuestro libro *El mecanismo de la vida consciente*, considerando que con él proporcionamos en cierto modo un auxilio al lector: “La primera gran verdad habrá de hallarla el hombre dentro de sí; una verdad que está representada por todas las etapas que con su esfuerzo y adiestramiento deberá cumplir hasta identificarse con su espíritu y asegurar su efectiva y permanente intervención en el trascendente proceso que está realizando. Llegado a ese punto asumirá éste el gobierno de la vida y actuará con entera libertad en la vigilia, logrando el ser físico tal seguridad y acierto en su pensar y hacer que le evitarán caer en el engaño o el equívoco...”

propio ser, la facultad de amar, obrando en colaboración con la inteligencia y la voluntad, procede a la elevación del sentimiento hasta librarlo de esa manifestación extraña al mismo, que lesiona su esencia.

El conocimiento logosófico despierta y activa —como dijimos— las facultades del sistema sensible mediante el proceso de evolución consciente, durante el cual el ser se familiariza con ellas y se adiestra en el saludable ejercicio de su manejo.

Cuanto mayor sea la elevación moral y espiritual alcanzada, mayor será también la seguridad adquirida respecto de ese manejo.

LECCION VI

EL SISTEMA INSTINTIVO

Su definición y actividad como fuerza energética. — Las energías del instinto al servicio del espíritu.

SU DEFINICIÓN Y ACTIVIDAD COMO FUERZA ENERGÉTICA

¿Qué misterio envuelve al instinto? Puesto que no es un órgano ni una célula; puesto que no se lo puede definir como al pensamiento o al sentimiento, ¿de qué se compone?, ¿qué fuerza lo mueve?

Vamos a explicarlo tan sólo a través de una noción general del papel que juega el instinto en la conformación psicológica humana.

Constituido en sistema, el instinto configura una de las tres partes en que se dividen las energías psicológicas del individuo; vale decir, que esas energías son constitutivas de los tres sistemas, el mental, el sensible y el instintivo.

Cuenta ese sistema con las energías que en las primeras edades el hombre hubo de utilizar en su

defensa, incitado por las exigencias naturales de la vida primitiva.

Fue necesario el paso de miles de siglos para adaptar esa fuerza, que en un principio lo puso a resguardo de la voracidad de las fieras y de la inclemencia de los fenómenos naturales, a los medios menos duros que la vida civilizada iba paulatinamente creando en torno de él. Mas, a medida que el rigor de las primeras épocas perdía intensidad, el hombre, lejos de encauzar las energías del instinto en la dirección que su mismo desarrollo mental y espiritual le marcaba, fue cediendo a su influjo, que le incitaba a volverse contra todo lo noble, sano y bueno contenido en su naturaleza. Alterado así el proceso que debió seguir en su desenvolvimiento integral, el predominio del sistema instintivo sobre los otros sistemas, en lugar de debilitarse al trasponer el hombre épocas y edades, ha ido acentuando su imperio sobre la voluntad, manifestándose cada vez más en abierta pugna con los altos fines para los cuales el ser humano fue creado.

Las energías que mueven ese sistema se han opuesto siempre a las demandas circunstanciales de los otros dos sistemas, siendo ello motivo de las grandes perturbaciones que en el orden interno y externo el hombre ha venido sufriendo hasta aquí.

Fuera de la función generativa específica que lo pone al servicio de la conservación del individuo, el instinto se caracteriza por las manifestaciones

ardientes que su actividad funesta desató siempre en la naturaleza humana.

Convertido en fuerza dominante de la misma, ha mantenido al hombre esclavizado, preso en su poderosa red, cuyos hilos, si alguna vez se aflojan, no es por cierto para devolverle la libertad, sino para oprimirlo aún más vigorosamente.

Superados los apremios que primitivamente le dieron preeminencia en la conformación psíquica humana, el sistema instintivo se define en nuestros días como reacciones psico-emocionales de características violentas e innobles. El odio, la venganza, la codicia, la envidia, la lujuria, los celos, las ansias de dominio, los deseos insanos, la falsía, la maledicencia y todas las formas de impiedad humana aparecen hoy agudizándose en la región instintiva del hombre, transformadas en pasiones que envilecen su vida con peligro de perderla irremediablemente.

Los comúnmente llamados *malos sentimientos* no son tales, por cuanto no puede denominarse sentimiento lo que ha sido gestado por las pasiones inferiores del hombre; responde, en consecuencia, a los impulsos desenfrenados de su parte más inculta: el instinto. Son engendros psicológicos malignos al servicio de la pasión que les dio vida y los sustenta.

Es el instinto, pues, el que los fomenta mientras conduce al hombre por los oscuros senderos del mal. Dueño absoluto de los pensamientos que le son afines y que él mismo pervierte o atrae a la

órbita del ser, llega a debilitar a tal extremo las potencias del sistema mental, que el ser humano se entrega indefenso a su influjo, avanzando sin sentimientos y sin moral hacia el derrumbe.

Felizmente, y para honra de nuestro género, son muchas las personas de bien, probas y cultas, en las que el equilibrio psíquico atempera las manifestaciones instintivas, que, debilitadas o aplacadas por la fuerza de los sentimientos, sólo llegan a definirse en características defectuosas más o menos salientes, más o menos molestas o torturantes, que pueden ser fácilmente encauzadas bajo las directivas del bien.

LAS ENERGÍAS DEL INSTINTO AL SERVICIO DEL ESPÍRITU

El proceso de evolución consciente que el conocimiento logosófico propugna, induce al ser a concentrar toda su atención en el ordenamiento de una nueva vida, que comienza para él al iniciarse la actividad consciente de los sistemas mental y sensible. Implica ello el despertar a una realidad no imaginada, que impele a avanzar en los estudios que conducen al conocimiento de ese maravilloso mecanismo del espíritu, cuya investigación debe ser integral y conducir a las profundidades más recónditas de la esencia humana.

Entregado el ser a semejante tarea, el instinto cede en su resistencia, perdiendo poco a poco su característica negativa; vale decir que la *evolu-*

ción consciente, al vincularlo a los centros superiores de energía, lo va liberando de los aspectos que lo inferiorizan. Al ponerse en contacto con las energías mentales y sensibles conscientemente activadas, las energías del instinto son aprovechadas con grandes resultados en el propio perfeccionamiento, puesto que contribuyen a robustecer las fuerzas del espíritu, colaborando en la realización de los sucesivos cometidos que impone el proceso de superación.

La formación moral y espiritual consciente contrabalancea los impulsos pasionales del instinto. La consolidación de la misma equivale al desplazamiento de la participación nociva de este último en la vida del ser.

La influencia del instinto no puede alcanzar jamás a la mente superior, cuyo funcionamiento se correlaciona rigurosamente con la emancipación de los motivos que impiden al ser elevarse.

LECCIÓN VII

LA ENSEÑANZA LOGOSÓFICA

Sus particularidades y atributos. — Su valor. — Dos aspectos del poder fecundante de la enseñanza. — Requisito para su asimilación. — Cómo adaptar la mente a la enseñanza. — Norma ineludible de conducta.

PARTICULARIDADES Y ATRIBUTOS DE LA ENSEÑANZA

Nuestra enseñanza es la expresión cabal del saber trascendente contenido en el conocimiento logosófico, cuyas profundas verdades expone y explica con sencillez y claridad.

Cada una de ellas guarda en sí un conjunto de elementos que responden a una finalidad específica: acercar el conocimiento al hombre.

La enseñanza logosófica no teoriza, no argumenta, no formula hipótesis de ninguna índole. Va de un modo directo a la vida del hombre para asistirle en sus múltiples problemas. Es medular para la razón humana.

Se manifiesta en todo lo expresado por la Logosofía, pues todo en el vocabulario de esta ciencia

tiene un contenido ajustado estrictamente a los principios fundamentales que la alientan y le infunden la fuerza de sus inobjetables verdades.

Obra directamente sobre la conciencia individual, convirtiéndose en una necesidad imperiosa del espíritu.

Se caracteriza y distingue porque lleva consigo la fuerza modificadora de los conocimientos que la inspiran.

Con su acción viva y penetrante y el poder de sus múltiples estímulos tiende a despertar, orientar y desarrollar al máximum las dormidas potencias de la inteligencia.

Brinda al hombre los elementos que no posee o le faltan para su perfeccionamiento, y tiene la virtud de corregirle y encauzarle, tal como lo demanda el proceso que le conduce a ese perfeccionamiento.

Al corregirle y encauzarle debilita gradualmente la consistencia de sus deficiencias e imperfecciones psicológicas hasta eliminarlas totalmente.

Cada pensamiento creado por el saber logosófico es una enseñanza que, asociada a la vida, permite experimentar sus beneficios.

VALOR DE LA ENSEÑANZA LOGOSÓFICA

Por las profundas verdades que encierra, por su forma singular de expresión y por la virtud de su fuerza asimilable, el valor de la enseñanza logosófica es de todo punto inapreciable.

Ese valor se comprueba no bien se la profundiza, por cuanto al ahondar en ella surge a la vista lo que en el correr de los siglos permaneció como una nebulosa para el entendimiento humano; vale decir, la solución de las grandes cuestiones planteadas a la inteligencia, en cuya búsqueda debieron declararse impotentes cuantos trataron de encontrarla.

La sabiduría que la anima preside el pensamiento de todo aquél que la instituye en norte de su vida, para quien el mundo y las cosas se tornan cada vez menos incomprensibles; mejor aún, se explican a su entendimiento, con lo cual van siendo fulminados los fantasmas de la mente, y, en consecuencia, eliminados los motivos que debilitan la voluntad y esterilizan la vida.

Al obrar directamente en la conciencia individual, la enseñanza despierta en el ser la necesidad de una actividad ininterrumpida en el sentido de su mejoramiento, con lo cual se favorece la libre expresión de la conciencia y el desarrollo amplio y regular de las facultades de la inteligencia; en otras palabras, se tiende por medio de esa actividad a eliminar las oscuridades de la mente y a

permitir el acceso a ella de los conocimientos que proyectan claridad sobre el entendimiento.

En suma, los valores enunciados como atributo de la enseñanza logosófica se manifiestan con toda evidencia en el hecho de originar e impulsar en el ser una serie de cambios psicológicos de creciente importancia, que lo alejan del estado inseguro y confuso en que se encontraba antes de adoptarla; se manifiestan igualmente en el auspicio que mediante la asistencia constante de la fuente generadora de sus principios prestan al desenvolvimiento pleno de las facultades y al de las condiciones superiores de la existencia.

Por medio de la enseñanza logosófica se reconstruye la vida, *mas se entenderá que proporcionalmente con el grado de buena voluntad y de resolución con que cada uno sea capaz de contribuir a tan elevado fin.*

DOS ASPECTOS DEL PODER FECUNDANTE DE LA ENSEÑANZA

El proceso de fecundación mental que el conocimiento logosófico promueve, presenta, aun en su fase inicial, aspectos que estimulan la labor del que estudia.

La actividad que cobra la energía mental por efecto de esa acción fecundante es de todo punto evidente, cumpliéndose con ello uno de los propósitos de la enseñanza, cual es el de estimular la

función intelectual, de forma que, gradualmente, aumente la capacidad para encarar los problemas superiores que se plantean en el vasto campo de la ciencia logosófica. Esto nos revela un importante aspecto del proceso de fecundación mental, configurado en el ensanche de posibilidades que la inteligencia experimenta por vía del estudio logosófico, la cual se aviene inmediatamente, tras la verificación de cada avance, a la grata labor de crear para sí condiciones más elevadas, auspiciosas para la evolución de sus ideas.

Es frecuente observar cómo, bajo la acción fertilizante del conocimiento logosófico, las ideas o los proyectos que ayer surgieron defectuosos de la mente que se dedica a estos estudios, hoy, al ser elaborados nuevamente, se pronuncian con marcado perfeccionamiento sobre los anteriores, tanto en el orden de los detalles como en su concepción de conjunto. De esta manera, al desarrollarse la capacidad intelectual, se crean simultáneamente aptitudes para encarar nuevas fases del conocimiento trascendente, hasta entonces inaccesibles para la inteligencia.

Se comprenderá que tales cambios de posición interna no se producen de golpe, sino en forma gradual, a medida que el conocimiento logosófico es asimilado con mayor consistencia en la afirmación de los principios que sostiene. A menudo se piensa que la enseñanza obra en forma instantánea en el ser y que, en consecuencia, éste experimenta cambios inmediatos. Ello depende —como

es lógico— de las condiciones o aptitudes de cada uno, aun cuando tampoco ha de ser difícil educir que al instituirse el proceso de evolución consciente para perfeccionamiento del hombre, hubo asimismo de establecerse un tiempo prudencial para su realización, en cuyo transcurso habrían de irse operando los cambios y las transformaciones que esa evolución propone cumplir. No ha de olvidarse nunca que en la Creación nada ha sido hecho bruscamente, sino a través de un desarrollo gradual, tal como lo muestra, lo demuestra y lo seguirá demostrando siempre la naturaleza.

Otro aspecto de la acción estimulante del proceso de fecundación mental lo constituye la variada serie de interrogantes que hacen su aparición en la mente; aspecto éste que define uno de los primeros movimientos que se operan al contacto con la enseñanza. Este hecho podría muy bien definirse como el renacer de la vida interna.

En la mayoría de los casos, el conocimiento logosófico despierta en el ser recuerdos de cosas que en un tiempo preocuparon su mente, de nociones incompletas que en vano intentó ampliar, los que permanecían estáticos dentro de él por falta de estímulos que los mantuvieran activos o por otras causas que quizá él mismo no conozca. La enseñanza, obrando a modo de reactivo de las energías mentales, despierta esos recuerdos, que impelen de nuevo a buscar la explicación de lo que se tenía olvidado, explicación que acude ahora al entendimiento atraída por los motivos que, reanimados,

se pronuncian en forma de preguntas. Mas, aun cuando la respuesta no fuese facilitada a través de ese movimiento que acabamos de explicar, *la inteligencia no insistirá nunca en vano al inquirir a la sabiduría logosófica sobre esos mismos puntos o sobre otros cualesquiera de interés para la vida.*

Es muy común, por otra parte, que se quieran resolver con premura los problemas que tales interrogantes plantean, mas, toda vez que esto acontezca, la Logosofía invitará a realizar un prolijo y amplio estudio, *enfrentando primero al ser con su propia realidad interna*, y, ya en pleno desenvolvimiento del mismo, pondrá en sus manos mentales, o sea en las manos de su entendimiento, la respuesta precisa.

Habrá podido apreciarse cómo los interrogantes intervienen en tales movimientos actuando como fuerzas propulsoras de la voluntad.

REQUISITO PARA LA ASIMILACIÓN DE LA ENSEÑANZA

Por la índole de su contenido, la enseñanza logosófica cumple una función eminentemente creadora, imposible de atribuirle cuando no se posee la comprensión cabal de sus valores.

Su objetivo no puede reducirse, pues, a promover en el alma que razona un simple interés por su lectura ni uno o más movimientos de meditación; tampoco cumplirá ella su cometido haciéndola tan sólo objeto de un detenido estudio. Su

propósito es despertar en la mente las más sanas inquietudes con respecto al futuro de la vida, y, a la par, servir de elemento edificador en toda actividad tendiente al mejoramiento de las calidades psíquicas y morales y al perfeccionamiento de las condiciones en que la inteligencia se desenvuelve. De ahí que cada enseñanza contenga un puñado de elementos que, aun cuando comprimidos en síntesis en razón de su naturaleza, se abren al entendimiento que va en su busca en pródigas y elocuentes reflexiones. Se asemeja, valga la comparación, a la esencia que se extrae de las flores, que, al combinarse con los ingredientes que forman el “bouquet”, colma con su perfume el gusto de quienes acostumbran usarla.

Los ojos del entendimiento deberán posarse repetidamente sobre cada enseñanza, si se quiere recibir el efluvio de su fuerza edificante y sustanciar con su auxilio pensamientos e ideas de elevada jerarquía. Esto equivale a decir que cada enseñanza deberá considerarse como un agente activo que operará en lo interno en forma permanente; siempre que la inteligencia, recurriendo con frecuencia a ella, abra sin restricciones la válvula de sus inspiraciones.

Es precisamente en el momento de aplicar la enseñanza a la vida cuando se experimenta su gran fuerza edificante, pues a la vez que encauza los movimientos de la mente, fertiliza el campo de la

comprensión, sirviendo de orientación y de fundamento para lo futuro.

La enseñanza logosófica es un haz cuya luminosidad orienta y estimula a quienes hacen de ella su norte y su guía. Esto explica por qué su función esencial no termina con su simple lectura ni con unas pocas interpretaciones. Esa función esencial prosigue indefinidamente, como fuente que es de energía mental, que, renovándose sin intermisión por la fuerza de su mismo impulso creador, brota clara y fresca para satisfacer la sed de los que beben en ella.

Todo en la enseñanza concurre a definir un rumbo, a descubrir, para felicidad del hombre, una veta que ha de llevarle con absoluta seguridad al encuentro de los grandes recursos que cada vida contiene en reservada latencia.

La perseverancia y la lealtad a las propias confesiones de sinceridad puestas al servicio de la investigación que suscita la enseñanza logosófica, son condiciones indispensables. Quienes así procedan tendrán asegurado el éxito en la labor emprendida.

CÓMO ADAPTAR LA MENTE A LA ENSEÑANZA

La enseñanza logosófica, en virtud de su apretada síntesis, requiere una concentración mental especial por parte de quien la estudia.

Si se tiene en cuenta que una cosa es la ense-

ñanza en sí y otra la interpretación que de ella debe hacerse, tendremos establecidas dos posiciones: *la de la enseñanza con respecto al valor de su contenido y la que señala el grado de capacidad de la mente para extraer ese valor.*

Es frecuente que por insuficiencia de ese grado de capacidad se susciten al principio de los estudios divergencias, cuyas causas no siempre se advierten. Ello no es otra cosa que la dificultad que la mente encuentra para penetrar en su contenido; dificultad, por lo demás, muy comprensible, puesto que aún no ha sido ésta ejercitada suficientemente para captar su alta significación.

La posición de la mente que busca la enseñanza y procura interpretarla, no siempre responde desde el principio a las condiciones que su parte viva reclama¹. Podría, en cierto modo, hacerse una comparación con el guante o el zapato cuando dificultan la entrada de la mano o del pie, y que, adaptados con el tiempo a los respectivos miembros, permiten a uno y otro sentirse cómodos para moverse y accionar. Vale decir que, soportadas las primeras molestias, se tiene la compensación de llevar consigo un elemento útil.

Repetimos que algo parecido acontece con la mente respecto de la enseñanza, porque, lograda la adaptación que sigue al esfuerzo mental para asimilar el conocimiento que la anima, ésta propulsa dentro de la mente una actividad que la agi-

¹ Al decir *la parte viva* de la enseñanza nos referimos a la fuerza activa que le es propia.

lita y la predispone a actuar con desenvoltura y acierto.

Es de todo punto necesario que la enseñanza penetre en la mente sin oponerle mayor resistencia. Esa resistencia se define comúnmente *por la presencia de prejuicios o conceptos que se interponen a la comprensión que se trata de alcanzar*. No quiere esto significar que deba prescindirse del libre examen; por el contrario, la misma enseñanza así lo exige, mas este debe ser —como dejamos expresado— libre, es decir, *exento de toda traba o prejuicio que impida a la razón dictaminar con plena independencia de juicio*.

NORMA INELUDIBLE DE CONDUCTA

Los ojos del entendimiento deben estar siempre atentos a cuanto concierne a la evolución del ser; si los ojos físicos se interponen a los del entendimiento, la razón se nubla, se tergiversan las cosas y surgen la confusión y el caos.

Ahora bien; las leyes que rigen lo creado son inexorables en sus determinaciones. La sabiduría, regida por esas leyes, al brindarse a la inteligencia humana por vía del conocimiento exige también, como es natural, una conducta cuyo cumplimiento no puede eludirse.

Al brindarse por esa vía a la inteligencia humana, ella pone de manifiesto el más grande gesto

de altruismo. En consecuencia, el conocimiento no puede ser recibido egoístamente; no debe en absoluto servir para especulación personal ni para otros usos indebidos.

La Logosoffa previene contra la tendencia común a la codicia, no siempre excluida de las apetencias negativas del ser, aun cuando del conocimiento trascendente se trate. Deséase a veces su posesión como se desean las joyas, para exhibirlas halagando con ello la vanidad personal.

Cuando no se tiene conciencia del valor de los conocimientos obtenidos y menos aún de su aplicación, acontece que después de mucho desear su posesión no se sabe qué hacer con ellos y se los arrumba con indiferencia. Esta actitud de manifiesta incompetencia predispone la voluntad al escepticismo, ya que una cosa es el bien que puede alcanzarse mediante la posesión real del conocimiento ¹ y otra lo que ha quedado frustrado dentro del ser por efecto de su misma pretensión.

El buen investigador, el que a la par que el conocimiento busca la forma de realizar su propio perfeccionamiento, encuentra en cada adquisición una nueva fuente de recursos que le conducen a superar sus aptitudes individuales.

Poco o nada podrá significar en conciencia lo aprendido, si el que estudia, ya sea medicina, ya derecho o ingeniería, no eslabona los conocimientos, fruto de su estudio, sirviéndose de ellos para

¹ Llamamos *posesión real del conocimiento* al dominio consciente del mismo como potencia activa.

su experiencia y práctica. Cuanto más, lo adquirido quedará en la superficie de su personalidad, como índice de una ilustración que no progresó más allá de las exigencias universitarias.

Tratándose del conocimiento trascendente no se concibe, en rigor de su misma naturaleza, falta de lucidez sobre el uso que debe hacerse de él. Es como si después de trabajar empeñosamente para reunir un capital no se supiera luego hacer útil su empleo. Abundan las enseñanzas que ilustran sobre su aplicación, por lo cual a nadie le será difícil, guiado por ellas y prevenido asimismo por estas advertencias, aprender a administrar con acierto su pequeño caudal logosófico, preparando así el campo de las posibilidades para manejar en lo futuro sumas mayores.

Posesión indica derecho, pero, a la vez, responsabilidad e iniciativa; lo demanda la tenencia de un bien, sea de la índole que fuere.

LECCIÓN VIII

EL MÉTODO LOGOSÓFICO

Sus cualidades y alcances. — Estructura y función del método. — Un aspecto de su ejercicio práctico. — El método logosófico en el conocimiento de sí mismo. — Campo experimental del conocimiento logosófico.

SUS CUALIDADES Y ALCANCES

El método logosófico, único en su fondo, posee la cualidad extraordinaria de adaptarse a cada mente, brindándole la parte de conocimiento que la capacidad individual puede abarcar.

El examen de aptitudes y condiciones de asimilación son factores que éste tiene muy especialmente en cuenta. *Su arteria principal, la que hace palpar la enseñanza en el alma del que aprende, es la que prescribe como principal función del conocimiento que prodiga, la necesidad de una familiarización íntima con la enseñanza hasta identificarse con ella por asociación de la misma a la vida.* Lógrase así dar cumplido objeto a la relación que hubo de establecerse entre la enseñanza logosófica y la inteligencia que la recibe.

Para mayor claridad convendrá dejar sentado que nuestro método no está envasado en rigurosos o dogmáticos moldes.

No abruma ni exige, como los métodos corrientes, llenar una medida inflexiblemente prefijada. No tortura la mente con el espectro de mil temas que la memoria debe por fuerza dominar en toda su extensión.

Es amplio en sus alcances, pues contempla con profundidad de visión cada una de las posibilidades humanas en sus respectivos cuadros psicológicos y mentales y en forma individual. Se caracteriza de este modo como un método *sui generis*.

En suma: el método logosófico es una fuente de directivas y consejos que cumple con acierto su función en todos aquellos que lo aplican con buena disposición y espíritu de estudio y superación.

ESTRUCTURA Y FUNCIÓN DEL MÉTODO LOGOSÓFICO

El método logosófico proyecta la bondad de sus resultados en el ser humano, mediante la acción combinada de las partes en que se divide: de exposición, de aplicación y de perfeccionamiento.

1) *Método de exposición*: Las enseñanzas que ordenan el desarrollo gradual de los estudios logosóficos, por desunidas o inconexas que puedan

aparecer a primera vista, *entrelazan y coordinan sus contenidos con tanta exactitud que resulta fácil a una mente regularmente avezada en esa labor descubrir el punto de contacto que una enseñanza guarda con otra.*

A través de las más variadas, sutiles y singulares formas didácticas, las enseñanzas eslabonan fragmentos de conocimiento que, con original ordenamiento, se unen progresivamente hasta completarse en forma perfecta en la mente, todo ello sin desgaste alguno del intelecto, que amplía el radio de su actividad mientras se ejercita placenteramente en la labor de articularlas comprendiéndolas. Cada uno de esos conocimientos es, a la vez, parte inseparable de otros que en infinito número cumplen la labor de ilustrar y encaminar hacia el perfeccionamiento.

Por las causas expuestas, no es tarea fácil la sistematización de la enseñanza logosófica, y, si bien al ordenarla en este libro nos ha animado el propósito de hacerla más accesible al estudiante, ello no es en absoluto indispensable en el sentido de dar mayor perfección a la parte expositiva de nuestro método, desde que *la acomodación de la enseñanza a una línea ascendente de ilustración se lleva a cabo dentro de la misma mente en virtud de la forma singular que ésta tiene de explicarse.*

Previendo las dificultades lógicas al abordar conocimientos de este carácter, el método logosófico ha buscado las formas y los medios más sencillos para sus figuras pedagógicas. Provisto de un sin-

número de elementos y propiciando el estímulo en todas sus formas constructivas, acerca a las posibilidades intelectuales de cada uno cuanto es menester para que ellas se ensanchen y la capacidad comprensiva aumente gradualmente de volumen, hasta donde lo permite, desde luego, la evolución que por esa vía vaya realizándose.

Cuando se hace del estudio logosófico un hábito, se establece la familiarización con el contenido intrínseco de la enseñanza. Esto es lo que con mayor tesón debe buscarse, por cuanto es allí donde se descubre la esencia del saber logosófico y, con ello, su poder fecundante.

2) *Método de aplicación*: En este sentido el método no es rígido ni mecánico, causa por la cual no promueve en todos los casos el mismo resultado; esto significa que respeta el libre albedrío individual, y, al apoyarse en los elementos que emplea para cumplir su cometido, permite servirse de ellos según las propias aptitudes y de acuerdo a las posibilidades de adaptar la conducta a sus directivas.

Contempla los diferentes grados de evolución y de capacidad, y procede teniendo muy en cuenta las circunstancias que rodean cada psicología. No opera partiendo siempre de los mismos puntos, *sino de donde éstos tienen más inmediata y práctica aplicación en razón de los rasgos que caracterizan al individuo*. El interesado los adopta conforme a la interpretación que logra hacer de los

mismos, al grado de estimación que deposita en sus valores y en la medida de sus necesidades y de su esfuerzo.

3) *Método de perfeccionamiento*: Al avanzar en la labor constructora que habrá de fijar en la conciencia del ser cada conocimiento que éste asimila mentalmente, el método completa esa labor efectuando, ya oportunos reajustes internos que modifican errores deslizados en su aplicación, ya concediendo seguridad absoluta respecto de sus buenos resultados.

Podrá apreciarse la importancia que adquiere nuestro método al término de las tres fases que corresponden a la adquisición de cada conocimiento, pues aparte de obrar constructivamente en lo interno, confiere seguridad acerca del proceso seguido, que enseña a cumplir con pleno conocimiento de su mecanismo.

Cada enseñanza logosófica es de por sí parte inseparable del método, y todas, sin excepción, convergen en el mismo fin: la evolución consciente del individuo y su exaltación al máximo de conocimiento humano en el orden trascendente. Las tres partes del método están, a su vez, íntimamente ligadas entre sí y juntas concurren a la finalidad apuntada.

UN ASPECTO DEL EJERCICIO PRÁCTICO DEL MÉTODO

Si la enseñanza logosófica nos dice que para evolucionar conscientemente debemos estar atentos a cuanto pensamos y hacemos en el día, relacionando nuestros pensamientos y acciones con el motivo instituido como objetivo de la vida, deberemos ejercitar particularmente la facultad de observación a fin de que ésta se mantenga activa mientras dura nuestra vigilia. Al principio nos costará eso bastante, y aun incurriremos en descuidos inexcusables, pero si permanecemos atentos a las indicaciones del método que estamos aprendiendo a aplicar, pondremos empeño en oponernos a la interferencia de los pensamientos que nos distraen con el fin de impedirnos cumplir el propósito que nos hemos trazado. Esta actitud, repetida una o más veces, según los casos, nos permitirá observar cómo se activa el movimiento defensivo de la mente y cómo los pensamientos que favorecen nuestra labor acuden cada vez con mayor fluidez a nuestro llamamiento y son también de mejor calidad. Ésta será la más segura comprobación de que el método ha sido aplicado con éxito, y será asimismo la evidencia de que en todo momento hemos tenido conciencia de nuestros pensamientos y actos; si a esto agregamos que nada ha sido circunstancial, sino el resultado de algo realizado en obediencia al plan de evolución de nuestra persona en su con-

formación psíquica, mental y espiritual, tendremos aún mayores motivos de satisfacción.

EL MÉTODO LOGOSÓFICO EN EL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO

Hemos dicho en el curso de este libro que la enseñanza propone el conocimiento de sí mismo; es muy lógico, pues, que interese saber qué debe hacerse para lograr tan fundamental adquisición.

Nuestro método aconseja con ese fin, trazar, tan pronto como sea posible, un inventario de los bienes mentales, morales y espirituales que se poseen. El examen que con este objeto se lleve a cabo será deficiente al principio, y es casi seguro que habrá de volverse sobre él, pues a poco de internarse en la orientación de la enseñanza logosófica se advertirá que nuestro concepto acerca de esos tres puntos difiere del común, por cuya causa será necesario, como decíamos, un posterior pronunciamiento.

1) *Los bienes mentales* son aquellos que añaden al tesoro que en materia de conocimiento hemos sido capaces de reunir y manejar con acierto, no sólo en provecho de la propia superación, sino en la ayuda dispensada en ese sentido a los demás.

2) *Los bienes morales*, logosóficamente considerados, son los constituidos por el concepto que

nos hayamos formado de nuestra dignidad a través de la conducta seguida a lo largo de la vida; concepto que deberá espejarse en cuantos nos conocen y tratan. Recomendamos ser en este juicio justos y serenos, a fin de no engañarnos con ingenuas evasiones fácilmente atribuibles a la memoria.

3) *El patrimonio espiritual* está representado por los dos primeros, a los que ha de sumarse el conocimiento que se tenga del propio espíritu¹, ya que el tratamiento que le hayamos dado mucho habrá de importar en la estimación que hagamos de él como bien propio e individualmente alcanzado.

Partiendo del ensayo propuesto, el método logosófico guiará al ser a conocer más a fondo su mente en la totalidad de su complejo funcionamiento. He ahí el principio del conocimiento de sí mismo; mas habrá que ir aún en pos de otro aspecto importantísimo de esa investigación: *el conocimiento de las propias deficiencias psicológicas, que obstruyen o dificultan con su presencia la evolución consciente.*

Tenemos, pues, que la Logosofía invita al hombre a realizar un estudio pleno de su psicología: su carácter, sus tendencias, sus pensamientos, sus cualidades, sus deficiencias y todo cuanto directa o indirectamente entra en el juego de sus facultades.

¹ Véase *El mecanismo de la vida consciente*, del autor (pág. 89).

des mentales y contempla los estados de su espíritu. Ese estudio será la credencial con que se introducirá en lo interno de su ser, mas a fe de conducirse, desde ese instante, conforme a las normas que el método logosófico establece. Dichas normas determinan una línea de conducta que no debe ser alterada, de ahí que el conocimiento de sí mismo requiera una paciente y constante observación en tanto se aplican las enseñanzas que facilitan la labor discriminativa y fijan los hitos del camino a recorrer.

Nuestro método consiste en eso, precisamente: en guiar al ser hacia una nueva y sólida conducta en cuanto al tratamiento de sí propio. No se tratará ya de investigar la psicología de los demás; posición muy cómoda, por cierto. Es la psicología de sí mismo la materia de estudio, y es con mira a realizar ese estudio sin equivocaciones ni omisiones que el método lleva con mano segura a las partes más esenciales de ese conocimiento, para que el ser pueda allí abrir el arca de la investigación y extraer de ella los valores más recónditos a través de esa búsqueda íntima que se extiende a lo largo de toda la vida.

Se ha andado siempre hacia afuera; andemos *ahora hacia adentro*. El método logosófico es la linterna que alumbra aun las profundidades más oscuras. Su aplicación presupone la tenencia de los conocimientos que lo constituyen.

CAMPO EXPERIMENTAL DEL CONOCIMIENTO LOGOSÓFICO

Nuestra enseñanza tiene dos fases inconfundibles e innegables en sus fundamentales objetivos: *la teórica y la experimental*. La primera cumple su función desde que comienza el proceso mental-memórico hasta el instante de llevarla a la práctica. La experiencia se encarga luego de completar las partes no comprendidas a fondo, con lo cual se logra el pleno dominio de la enseñanza y, con ello, su incorporación definitiva al caudal personal.

Siendo el conocimiento logosófico algo tan real como la vida misma, requiere, para su manifestación más pura y para evidenciar a la vez la indiscutible verdad que contiene, un campo experimental donde el que se dedica a su ejercicio pueda comprobar los altos méritos del mismo, su utilidad práctica y su valor incomparable como agente auxiliar de la inteligencia.

Ese campo experimental en el cual el método logosófico cobra activa participación y prueba la alta eficacia de su mecanismo, está representado por cuatro espacios que se complementan entre sí: el mundo interno, el mundo logosófico, el mundo corriente o circundante y el mundo metafísico.

1) *El mundo interno*, de acuerdo a las constancias que se obtienen a poco de avanzar en estos estudios, pone al ser ante una nueva realidad: lograr conscientemente efectos positivos en su

propio beneficio a través de los cambios que se van operando en él merced al nuevo acondicionamiento mental, sensible y espiritual que define su verdadera y particular psicología. En tan importante espacio del campo experimental la conciencia registra los hechos, los pensamientos, las palabras, etc. *Todo se examina y guarda ordenadamente en ese archivo histórico individual que conserva y custodia las intimidades del alma y permite que las referencias que de él provienen sean fieles, útiles y oportunas.*

2) *El mundo logosófico* está constituido por los centros didácticos donde nuestra enseñanza es estudiada a fondo en un ambiente de comprensión y de afecto que obliga a la noble reciprocidad. En él se confrontan las verificaciones personales con las obtenidas por los demás, lo cual otorga una seguridad mayor sobre el manejo de los conocimientos logosóficos y sus resultados, que deben ser iguales en todos los que cumplen su realización con el mismo grado de capacidad, de comprensión y de empeño. Por otra parte, es en él donde la facultad de observar alcanza un amplio desarrollo. El ser cuenta allí con todos los elementos de juicio que le brinda cada uno de los que, como él, estudian, y con los cuales comparte sus inquietudes espirituales.

3) *El mundo corriente o circundante* se ofrece igualmente pródigo a la observación individual, si bien pone a disposición del ser un campo muy dife-

rente para su ejercicio, por cuanto la observación ha de enfocar allí los estados psicológicos y mentales de las personas que dentro de ese medio le rodean o guardan circunstancialmente contacto con él. Advierte así cómo éstas se mantienen por lo general inmóviles en sus costumbres, ideas o creencias; sin modificación a través del tiempo; como estáticas. Allí, a la vez que ejercita la conducta flexibilizándola en favor de una mejor convivencia, analiza las ventajas de los cambios internos experimentados, estableciendo comparaciones con aquellos que a lo largo de la vida permanecen en el mismo sitio, como los árboles, que donde nacen terminan su vida.

4) *El mundo metafísico* comprende la parte más hermosa del campo experimental. En él se completan, por decirlo así, las experiencias obtenidas en los demás mundos. Se halla tan íntimamente ligado al mundo interno, que a veces parecería que ambos se confunden entre sí. Tal cosa es debida a que en lo metafísico actúa lo mental como principal agente de todo lo que existe. Progresando en el proceso de evolución consciente se logra sorprender desde allí el mecanismo de las leyes universales en la relación que guardan con la vida del hombre. Penetrar en el mundo metafísico no es fácil ni tampoco difícil. *Se requiere tiempo, paciencia y saber.* Con ello se dominarán, paso a paso, los inconvenientes que la limitación de los propios alcances interpone al enfrentarlo.

En resumen, el campo experimental lo constituye la vida misma en todos sus aspectos y todos los ambientes que pueden ofrecer al hombre la posibilidad inmediata de llevar el conocimiento a la experiencia, a través de la cual se confirma su fuerza y solidez, extrayéndose a un tiempo de ella el conocimiento que por inducción de la misma enseñanza fluye al entendimiento como elemento de inapreciable utilidad para completar estudios y ampliar el radio de acción de la inteligencia. Vale decir que por la experimentación de lo que se estudia y el estudio de lo que se experimenta se establece, en recíproco movimiento, el flujo y reflujo entre el sujeto y el objeto (conocimiento), hasta la identificación entre ambos por efecto de la suma de valores apreciables que van conformando el caudal de los bienes eternos.

Las primeras experiencias logosóficas, simples y sencillas, surgen en el ser al producirse los cambios lógicos promovidos por la nueva actividad que ordena la vida, organizando la mente y ejerciendo el dominio de los pensamientos.

La Logosofía beneficia enormemente al hombre cuando éste lleva a la realización lo que la enseñanza le sugiere o insinúa, y es, precisamente, de la práctica de la misma, de su experimentación, de donde ha de extraer el fruto de los esfuerzos en el campo mental, al igual que sucede en los órdenes comunes de la vida, en los que se recoge de la experiencia aquello que no pudo suplir la teoría.

LECCIÓN IX

DIRECTIVAS QUE COADYUVAN AL PERFECCIONAMIENTO INDIVIDUAL

La conducción consciente de la vida. — Defensas para la mente. — La pregunta, factor de la indagación. — La dieta mental. — Labor interpretativa de la enseñanza. — Las directivas del conocimiento trascendente no deben alterarse. — El ambiente en el desarrollo de la vida interna. — La edificación de lo permanente en el hombre. — El valor del tiempo. — La paciencia activa y consciente. — El afecto, principio fijador de las relaciones humanas.

LA CONDUCCIÓN CONSCIENTE DE LA VIDA

El proceso individual de perfeccionamiento, de cuyo desenvolvimiento en lo interno hemos venido informando, se realiza en razón de la evolución que el conocimiento logosófico propugna. Este proceso demanda que sean tenidos muy en cuenta todos los hechos y las circunstancias que con él se relacionan, ya que es esencial favorecerlo analizando con plena conciencia la importancia y la significación de cuanto se promueve en el curso del mismo. Dicho análisis, realizado serenamente,

permite llegar a conclusiones terminantes, que se traducen en conocimientos de un valor imponderable, por cuanto servirán de auxiliares en actuaciones posteriores, cada vez más complicadas y difíciles, pero siempre relacionadas con la propia capacidad, aumentada por el adiestramiento y la perseverancia.

La práctica de la referida conducta permite apreciar el contraste que ofrece con lo que ocurría antes de iniciar el proceso de evolución consciente, cuando la vida no tenía más contenido que el que le otorga la reflexión corriente y no podía desenvolverse sino a merced de las eventualidades que de continuo alternan en ella. La mayoría de las circunstancias pasan allí inadvertidas al entendimiento, y aunque se vivan con intensidad las experiencias que de ella provienen, al no aplicarse la regla analítica que brinda la Logosofía, con la cual puede seguirse el hilo de las mismas sin perderlo en ningún instante, éstas contienen un valor insignificante, relativo o nulo. Al faltar la observación, las experiencias pasan sin que pueda extraerse de ellas su valor intrínseco y sin obtener, por tanto, las consecuencias útiles de esos lapsos que aparecen y se suceden ininterrumpidamente en el curso de la existencia del hombre.

La conducción consciente de la vida a través de las dificultades de todo orden que el amplio campo experimental del mundo ofrece, exige la intervención permanente y consciente del propio juicio. El conocimiento logosófico, al explicar las razones

de los hechos y las situaciones que en él se presentan, permite sortearlas con toda eficacia y aun dominar muchas de las circunstancias que a menudo tienden a anular la voluntad del ser. Ocasiones hay en que se interponen al paso inconvenientes que es menester saber eliminar a tiempo. Un simple hecho corriente podrá servirnos para deducir una de las tantas conductas que pueden neutralizar tales inconvenientes: Si una copiosa lluvia inunda el camino por el cual marchamos conduciendo nuestro vehículo, ello no significará que ha fracasado, en definitiva, el propósito de llegar a determinado lugar; cuanto más, podrá tratarse de un retraso. Probaremos, pues, los medios a nuestro alcance para salir de la emergencia, uno de los cuales sería comunicarnos con quien pueda auxiliarnos, ya que no habrá de ser difícil que se produzca lo que tantas veces ocurre, que se nos ayude a atravesar la zona inundada hasta llegar al punto desde donde proseguiremos la marcha por nuestro solo medio. Pues bien, es similar lo que acontece a menudo en la ruta de los estudios superiores: no faltan en ella los “*chaparrones*” del escepticismo o del desgano mental que, inundando de desánimo la existencia, detienen al ser, a veces sin que éste atine a pensar que podría también recurrir a quienes, estando en mejores condiciones, le ayudarían a sobrepasar el trance.

DEFENSAS PARA LA MENTE

El método logosófico recomienda alistar en la mente un número siempre creciente de pensamientos, constituyéndolos en pensamientos-soldados, a cuyo cargo estará la defensa de la misma. Como en las instituciones militares, tales pensamientos pertenecerán a diversos regimientos. Si ejercieran en su totalidad la misma actividad, o si abarcase su especialidad un solo aspecto del conocimiento, los otros puntos de la fortaleza mental serían vulnerables a cualquier ataque.

Las deficiencias que comúnmente se observan en el aspirante al conocimiento, son debidas a la ausencia de ese ejército de pensamientos-soldados, el cual, aun cuando fuese pequeño y no organizado como corresponde, podría no obstante entrar eficazmente en acción con sólo estar adiestrado en el cumplimiento de las primeras disciplinas.

El estudiante tratará, pues, de reunir un crecido número de pensamientos, *disciplinándolos y adiestrándolos según convenga a la organización defensiva de su mente*. De este modo nunca habrán de faltarle las reservas mentales, que acudirán aceleradamente en su ayuda en los casos de apremio, para impedir la irrupción de pensamientos extraños a sus propósitos y perturbadores de la paz y armonía internas.

Es muy importante llegar a ser dueño de sí

mismo, a contar con fuerzas mentales suficientes para rechazar cuanto pretenda obstaculizar el libre giro de la voluntad. He ahí al ser dominando su propia vida y haciendo que rijan para su existencia leyes que le son benignas; no crueles, como seguirían siendo si los pensamientos, aun estando impregnados del espíritu de la verdad logosófica, por carecer de la disciplina y el adiestramiento que tanto facilita el manejo de los mismos dejasen la mente expuesta a todas las contingencias.

LA PREGUNTA, FACTOR DE LA INDAGACIÓN

El método logosófico prescribe que las preguntas formuladas por el estudiante a quienes le asesoran en su labor, deben responder a una necesidad inquisitiva de su ser interno. Esto significa que tales preguntas no podrán responder a una simple curiosidad ni ser hechas al azar —sin pensarlo—, ni tampoco con el objeto de evitar el esfuerzo de encontrar por sí la respuesta, actitud ésta que no coopera, por cierto, al logro de mejor comprensión.

Es tendencia común preferir la holganza mental a la labor sincera de investigación; ello es, justamente, lo que nos mueve a señalar el valor y el mérito que adquiere la pregunta cuando, comprobada la imposibilidad de desentrañar una incógnita o de penetrar en un conocimiento cuyo contenido o significación nos preocupa, subsiste aún el afán de lograrlo.

¿Qué mérito tendría para el que investiga hallar las respuestas precisas, si en ello no ha intervenido su juicio o discernimiento? Ninguno, en verdad. Estéril sería sembrar en tierra incultivada; no así en tierra trabajada y preparada convenientemente para recibir la simiente que, en forma de respuesta, germinará vigorosa y lozana en el entendimiento.

De ahí que recomendemos al estudiante detenerse antes de emitir una pregunta, para hacerse a sí mismo la siguiente consulta: “¿He hecho algo para encontrar lo que busco? ¿Qué pasos he dado en ese sentido? ¿He indagado por mi propia cuenta allí donde pienso que podría hallar la solución?” Si el esfuerzo sugerido aquí por la reflexión resultase infructuoso, entonces habría llegado el momento de reclamar el auxilio de una mente más apta.

Quien después de reunir cuanto elemento logosófico tiene a su alcance se dedica a estudiarlo con detención y seriedad, comprobará a menudo, en los casos de no hallar las respuestas que le satisfagan, cómo su constancia no tarda en ponerle frente a elementos de juicio que resuelven sus interrogantes. Recoge así frutos apreciables que le orientan, a su vez, en búsquedas mayores o de más vastas proporciones, ya que al familiarizarse con el estudio logosófico, cada enseñanza, por el hecho de estar todas íntimamente ligadas o hermanadas, *advierte la presencia inmediata de otros*

conocimientos concurrentes, prontos a desdoblarse de su contenido.

Al evolucionar el ser conscientemente, experimenta la inmanencia de la verdad que lo ilumina, acondicionándose sus necesidades de saber al esfuerzo que realiza por obtener la luz del conocimiento. El esfuerzo es aquí la expresión de la voluntad que derriba los obstáculos y permite que sean alcanzados los objetivos del saber a que se aspira.

Por último, hemos de expresar que frente al enorme caudal de enseñanzas que fluyen del conocimiento logosófico sería una ingenuidad buscar en otras fuentes respuesta a los interrogantes que el mismo estudio sugiere, desde que nada fuera de ellas tiene que ver con el propósito raíz que atrae al formularlas, que es el de constituirse en obrero infatigable del propio destino.

LA DIETA MENTAL

Todo nuevo conocimiento que nos propongamos adquirir debe penetrar en la mente, en la que ha de verificarse su asimilación; lógico es, pues, que ésta deba ser motivo de preocupación. Por las razones que llevamos expuestas en páginas anteriores, ha de resultar comprensible al estudiante, que, tratándose de un conocimiento como el logosófico, la mente deba aún con mayor razón constituirse en objeto de cuidadosa atención. Es éste

un requisito impuesto por nuestro método en previsión de los inconvenientes que más abajo apuntamos.

Es muy corriente que al entrar en contacto con el conocimiento logosófico se trate de relacionarlo con lo que se sabe acerca de la ciencia oficial o de las corrientes filosóficas que estuvieron en boga o lo están actualmente. Hemos expresado ya que consideramos errónea esta posición intelectual, y es por ello que prevenimos sobre sus inconveniencias.

Esto no significa que nos opongamos a que se haga de sus contenidos un examen exhaustivo, si se quiere; pero hacemos notar que lo que la enseñanza logosófica lleva a examinar por dentro, jamás podrá ser visto ni apreciado por fuera. Huelga entonces decir que sin haber logrado esto, mal podrán establecerse comparaciones o confrontaciones.

Por lo mismo que se trata de conocimientos enteramente nuevos, se comprenderá que no puedan tener puntos de referencia con nada conocido; constituyen una familia de pensamientos de tan particular naturaleza que será muy difícil, si no imposible, lograr emparentarlos con los demás. Los puntos de referencia mencionados habrán de buscarse, por el contrario, *dentro de uno mismo; allí donde el conocimiento logosófico se conecta con las potencias estáticas del ser, que esperan ese contacto para manifestarse en gradual progresión como fuerzas constructivas.*

He ahí las razones por que aconsejamos al estudiante una dieta mental aplicada a sí propio durante el período inicial de su aproximación a la fuente logosófica; dieta que consiste en no ocupar la mente con la lectura de obras filosóficas, psicológicas o teológicas. Dicha lectura dificulta el libre acceso de las verdades logosóficas a los dominios de la inteligencia, y aun es probable que promueva confusiones cuya disipación demandará mucho empeño y no menos paciencia. Tiempo ha tenido cada uno para conocer cuanto se ha dicho acerca del hombre, su psicología, su destino, etc.; es, pues, ocasión de no perderlo ahora —así lo aconsejamos—, sino de aprovecharlo para encarar el más grande y completo de todos los estudios, especialmente en la esfera del conocimiento de sí mismo y del mundo trascendente.

La dieta mental alcanza también a los pensamientos que de tiempo figuran como señores de la mente, o que gozan, por lo menos, del privilegio de ser tenidos en cuenta en el momento de disponer el ánimo para la realización del esfuerzo que activa la facultad de pensar. Recomendamos muy especialmente cuidar que estos pensamientos no irruman en la amplia zona mental en la que ha de realizarse el proceso de evolución consciente, proceso que es asimismo el de la renovación de la vida. Con esto señalamos la conveniencia de mantener alejado todo pensamiento o idea que no concorra a facilitar la tarea de familiarización con los conocimientos logosóficos de la primera etapa del

proceso, ya que éstos habrán de ser los elementos que cada uno deberá usar para abrir las puertas de su mundo interno.

Como es de suponer, la dieta mental no incluye la lectura de diarios, revistas ni de cualquier otra publicación que sirva para distraer los ratos de ocio que cada uno quiera brindarse. Y a raíz de esto viene muy a propósito esta advertencia, aun cuando nos aparte un tanto del tema tratado:

El descanso mental implica asueto de los pensamientos y éste debe propiciarse, si bien adecuadamente, pues cuando los pensamientos tienen que ejercer la función que se les ha asignado, sobre todo si esa función requiere el máximum de esfuerzo, sería descabellado permitir a los mismos distracciones, ya que ello podría acarrear desagradables consecuencias, pérdidas de tiempo o lamentables fracasos.

LABOR INTERPRETATIVA DE LA ENSEÑANZA

Para que nuestra enseñanza reporte al que la estudia mayor utilidad y beneficio, aconsejamos recurrir a la constructiva labor de interpretación escrita.

Una de las ventajas incuestionables de esa labor es la de dejar consignados en el papel, con sus fechas correspondientes, los resultados logrados, lo cual permitirá más adelante el cotejo de los primeros trabajos con los efectuados posteriormen-

te sobre los mismos temas, verificándose así los progresos obtenidos en la investigación y en la evolución del pensamiento. En otras palabras, los trabajos escritos constituyen para quien los realiza la memoria del desarrollo de sus estudios y de su comprensión; la constancia escrita que permite comprobar los propios adelantos y prepara el programa de las actividades futuras. Éstos podrán considerarse como una especie de prólogo, al cual seguirán estudios cada vez más profundos, que, al ofrecer aspectos de la enseñanza de mayor sugestión e interés, invitan a internarse en sus partes más hondas, tendiendo así un puente de unión entre la mente y el conocimiento. Aparte esto, ponen a disposición, para revivirlos en la memoria cuando uno lo desee, cualquiera de los puntos encarados, evitando con ello que el olvido perjudique el normal desarrollo de las actividades de la inteligencia.

Se examinará cada tema elegido ejerciendo una práctica constante de la reflexión; esto irá dando mayor suficiencia a la mente para profundizar los contenidos logosóficos.

Los trabajos interpretativos escritos suscitan en no pocos casos resistencia a realizarlos; no siempre se halla dispuesto el que estudia a tomar la pluma y a conducirla por el área blanca del papel, pues por un lado la poca familiaridad con los conceptos logosóficos, y por el otro la falta de adiestramiento en ese trabajo, obligan a menudo a detenerla, ya para rectificar la idea misma que

se quiso expresar, ya para enmendar lo que se expuso deformado o de un modo incompleto.

Este hecho, empero, lejos de constituir un obstáculo, debe llevar a meditar sobre la necesidad de perfeccionar el proceso que va desde la gestación de la idea o pensamiento hasta su manifestación escrita. Al reflexionar sobre esto se tendrá asimismo en cuenta que tales imperfecciones fueron advertidas sólo al salir a luz los pensamientos, lo que significa que mientras permanecían en la mente, sin manifestarse, esa imperfección se ocultaba o se mantenía disimulada por uno u otro de los tantos recursos que la inteligencia tiene siempre a su disposición para combinar imágenes de uso propio.

Bueno será considerar, por otra parte, que si el juicio de uno no se halló conforme al apreciar el resultado del trabajo, el juicio de los demás, aun sin ser más exigente, adoptará, caso de intervenir, la misma actitud, toda vez que lo escrito no haya sido mejorado en forma de ofrecer una imagen acabada y clara del pensamiento. Es, pues, indudable, que al estimar los valores del trabajo interpretativo escrito no sólo habrá de considerarse la importancia de su perfeccionamiento frente al propio juicio, sino también frente al juicio ajeno.

Comprendido el concepto logosófico o la enseñanza en la medida que a cada uno le sea permitido según sus aptitudes, se lo llevará a la práctica. Con ello se propiciará la experiencia, que completará o

rectificará la comprensión lograda, por cuanto el observador inteligente podrá advertir la serie de detalles que se le pasaron por alto en el estudio teórico. De tales experiencias habrán de surgir siempre útiles conclusiones, las que contribuirán, a su vez, a aumentar el valor de lo comprendido, ya afirmándolo o robusteciéndolo, ya corrigiendo aquello que hubiese significado una errónea o deficiente interpretación de la enseñanza.

Teniendo presente que quien se propone evolucionar conscientemente debe realizar una amplia y continuada investigación de sí propio, lógico es que deba consignar para su recuerdo y posterior análisis cuanto vaya aconteciendo en su interno, vale decir, cambios evolutivos favorables, progresos en la comprensión de lo que se propone realizar, verificación de los avances logrados en cada una de las etapas de su perfeccionamiento, etc., etc. Siendo que la enseñanza logosófica conduce al estudio de sí mismo, deberá comprenderse que en la labor interpretativa que de ella se haga habrá de formar parte, ineludiblemente, ese quehacer interno realizado en tanto se absorben porciones mayores de conocimiento.

La Logosofía ha prevenido siempre contra la tendencia especulativa, generalmente pronunciada en el tipo psicológico de característica intelectual, que no incorpora como elementos destinados exclusivamente a lo interno los conocimientos trascendentes. Teoriza con ellos, buscando inmediato beneficio, o, al hacerlo, los asocia a lo que ya posee,

tan sólo para aumentar su erudición. No se produce, pues, en tales casos la integración de los conocimientos logosóficos al seno de la vida y, por lo tanto, la evolución consciente no puede prosperar, deteniéndose allí donde comenzó la especulación.

El estudio de la enseñanza logosófica debe ser intensivo y profundo, pues abarca el conocimiento de la propia vida, o sea el conocimiento de sí mismo, desde donde parte hacia el conocimiento del mundo trascendente, ambos estrechamente vinculados.

Ya hemos advertido que nadie podrá hacer un trabajo serio sobre nuestra enseñanza ni servirse de ella con eficacia mediante su simple lectura, por cuanto escapan a toda perspicacia los elementos activos y singularmente fecundos que la integran.

Hemos señalado asimismo que la labor interpretativa de la enseñanza logosófica no ha de apreciarse sólo desde el punto de vista del adiestramiento mental; esa labor debe demostrar que se ha penetrado en el conjunto de sus cualidades esenciales. La comprensión obtenida de la misma, para considerarse tal, ha de estar revestida de un verdadero carácter asimilativo; en términos más claros, dicha labor, al ejercitar la función de pensar de acuerdo al método logosófico, debe dar por resultado el dominio técnico en la aplicación de nuestros conocimientos a la vida.

LAS DIRECTIVAS DEL CONOCIMIENTO TRASCENDENTE NO
DEBEN ALTERARSE

Las dificultades que aparecen en el curso del proceso de evolución consciente obedecen exclusivamente a deficiencias en el modo de encarar los estudios, pues no se les proporciona el auspicio necesario para que puedan llenar su alto cometido. En general, tales dificultades sobrevienen por inexperiencia o por descuido en la observancia de la fórmula logosófica para el perfeccionamiento individual. *Se mezclan con los nuevos conceptos otros que les son extraños; se desvían inconscientemente los propósitos hacia otros objetivos; se dejan libradas las actuaciones a la influencia de hábitos, tendencias o modalidades aún no modificadas; etc., etc.*

Sobre el particular convendrá seguir rigurosamente la técnica usada en los laboratorios: cuando se asocian y combinan, de acuerdo a una fórmula, los elementos que la integran y especifican su uso, se sigue esa fórmula al pie de la letra, sin introducir en su composición nada que pueda alterarla. De esto se colegirá que *para realizar la fórmula del perfeccionamiento individual se deben buscar los elementos que determinan su virtud, a fin de que, combinados en el diario ejercicio, sirvan con eficacia al propósito.*

Probada la bondad de la fórmula, todo consistirá en no alterarla si se quieren evitar resultados

contrarios; por ejemplo, conocidos los elementos que la integran, se vigilará, de sentirlo, el irresistible impulso de introducir en ella mejoras modificándola a placer, pues si esto ocurre, fácil será prever las inevitables consecuencias.

Es de rigor saber que si se mezclan elementos incompatibles con la fórmula interna, habrá perturbaciones, se crearán conflictos, se perderán energías, y el aspirante al conocimiento, así trabaje la vida entera, no logrará absolutamente nada.

EL AMBIENTE EN EL DESARROLLO DE LA VIDA INTERNA

La enseñanza logosófica recomienda con insistencia rodearse de pensamientos que apoyen la determinación de superarse. Ahora bien, si descuidando ese propósito el ser se levanta al comenzar el día con pensamientos contrarios al mismo, esos pensamientos le inducirán, caso de no hacer nada por impedirlo, a otros fines. Atraído por ellos, preso por su influencia, se desviará, seguramente, hacia ambientes adversos a aquéllos que habrán de facilitar la labor fertilizante y factitiva de la enseñanza. Esto le creará, a su vez, conflictos internos, alteraciones, luchas mentales; en dos palabras, perderá el tiempo, y la producción de su inteligencia mermará sensiblemente.

Siguiendo lo que la Logosofía aconseja para lograr el autoperfeccionamiento, habrá que crear un clima favorable a los altos propósitos concebidos

íntimamente, lo cual significa que es necesario evitar el contacto con ambientes distintos u opuestos a esa actitud. Esto es muy comprensible, pues los pensamientos que la enseñanza logosófica prodiga sufren si se producen tales interposiciones, y hasta pueden verse obligados a replegarse ante el avance de los que no les son afines. Se entenderá, entonces, que después de una labor profunda, en la cual el ser se instruye sobre la forma de guiar la vida hacia la realización de una evolución verdaderamente consciente, cuyo objetivo inmediato, por la esencia misma de los elementos que van a formar parte de ella, es la creación de una nueva individualidad, corresponderá velar por el mantenimiento de ese estado interno. De no hacerlo así, bajo el predominio de pensamientos adversos ese estado cambiará, por cuanto en el medio mental, bruscamente alterado, sobrevendrá la confusión y el desánimo.

La naturaleza misma nos advierte que cada existencia necesita del ambiente favorable a su desarrollo; de lo contrario, esa existencia se debilita, se tuerce o deforma. Tomando, pues, a la naturaleza por guía, se cultivará el campo interno proporcionándole ambiente adecuado; por ejemplo, el propio hogar, como también todo lugar grato al espíritu, sin omitir la ocupación diaria, que habrá de ser convertida gradualmente, como todas las demás cosas, en campo propicio a la observación y la experiencia. Si, verbigracia, se acude a un restaurante, cabrá allí la reflexión sobre una ense-

ñanza o su comentario, o bien el análisis de tal o cual hecho vinculado a una u otra de ellas, sin perjuicio de tentar la solución de algún problema de orden económico, moral, social, etc.

Una enseñanza antiquísima dice que mientras el ser inteligente ama al cuerpo por su belleza física, el cuerpo, por instinto, admira y ama a su ser inteligente. De ello puede inferirse que es necesario cuidar al ser físico, mas consideramos que no encariñándose ni mimándolo tanto que se llegue al extremo de que el espíritu se resienta.

Lo expuesto permitirá, sin duda, formarse una idea exacta de lo que corresponde realizar en la vida de acuerdo al ideal logosófico. Ser circunspecto, y, por sobre todo, *mantener el ambiente que ha de favorecer lo que tanto busca el espíritu y que en íntimas reflexiones nos habrá confiado la conciencia.*

LA EDIFICACIÓN DE LO PERMANENTE EN EL HOMBRE

Uno de los rasgos defectuosos que más cuesta eliminar de la psicología humana es la propensión a lo superficial, por ser de los que mayor resistencia oponen a la labor de reconstrucción interna. Puede deducirse de esto cuánta es la predisposición humana al engaño, a lo ilusorio, a lo irreal.

Lo inestable que el ser lleva en sí, impide la presencia en él de las cosas estables. Con facilidad muchas veces extrema se admite lo engañoso,

ofreciéndose, en cambio, firme oposición a lo verídico; casi siempre por el hecho de no contener la seducción de aquello que está revestido con el colorido de lo aparente.

El conflicto que ello crea en el ser nace de la oposición de dos tendencias naturales: la que impele a descubrir la verdad y la que dificulta ese propósito. De la lucha entre esas dos tendencias debe surgir, empero, el criterio definitivo que, una vez adoptado, habrá de evitar que dicho conflicto se plantee con miras de no concluir.

La Logosofía trae como mensaje universal la edificación de lo permanente en el hombre; mensaje totalmente formado por las concepciones del saber real, que se manifiesta al entendimiento en palabras de verdad, creadoras, que no pueden actuar en la mente como las seductoras palabras del engaño.

Cuando no se siente dentro de sí, profundamente, la inmanencia del conocimiento trascendente, no puede experimentarse la sensación de que se lo posee; cuando ese conocimiento no logra iluminar en forma permanente el escenario de la razón individual, su luz se apaga y desaparece en la penumbra del olvido, como desaparece un fugaz rayo de luz después de alumbrarnos un instante.

Ahora bien; si el ser, siguiendo al impulso instintivo en sus andanzas tras las luces falaces de la irrealidad, se ocupa de mil cosas pueriles antes que de alcanzar un firme y consecuente desarrollo de sus facultades; si distrae su atención en lo

superficial cuando más aguda y consciente debe ser la observación sobre sí mismo, ¿cómo podrá conducirse con seguridad, sin tropiezos y sin demoras, por esa senda de verdad *en la que se comprueba la realidad de los pasos a través de la evolución que perfecciona?*

Las imágenes presentadas por la Logosofía tienen la propiedad de enlazar todo lo positivo con ese principio activo, llamado conciencia, que vibra en lo más hondo del ser humano. Es, pues, el conocimiento lo que permite al hombre marchar sin extravíos por los caminos de su existencia.

Cada conocimiento logosófico es un vehículo seguro para viajar sin entorpecimientos por la senda abierta a las posibilidades del hombre; un vehículo que el ser deberá ir utilizando oportunamente, en tanto procura avanzar hacia la meta que es su propósito alcanzar.

El conocimiento superior o trascendente pone fin a todas las inquietudes y también satisface todas las aspiraciones del alma. De ahí que tanto recomendamos evitar trastornos o interrupciones allí donde comienza la aurora de la expansión espiritual, precediendo a la claridad que la Creación proyecta sobre el entendimiento humano permitiéndole contemplar una visión que no se apagará jamás a través de los siglos.

Toda interrupción altera y hasta puede malograr los propósitos que surgen de la inspiración íntima que impulsa hacia un alto objetivo; toda interrupción equivale a un retroceso, a un des-

gaste de energías y puede llegar a significar la postergación indefinida de toda oportunidad en el camino del perfeccionamiento.

La constancia en el empeño es, por el contrario, la fuerza que barre las dificultades y cuanto se opone a la voluntad.

Para triunfar es necesario vencer, para vencer es necesario luchar, para luchar es necesario estar preparado, para estar preparado es necesario proveerse de una gran entereza de ánimo y una paciencia a toda prueba. Esto requiere, a su vez, *llevar constantemente a lo íntimo de la vida el incentivo de la suprema esperanza de alcanzar aquello que se anhela como culminación feliz de la existencia.*

Lo que la Logosofía enseña no ha de relegarse al olvido. Lo aprendido debe permanecer dentro del ser como custodia de los conocimientos acumulados, para que éstos no desaparezcan dejando al ser a oscuras después de haberlo iluminado. Cada uno sería en ese caso el responsable directo de su propia infelicidad.

EL VALOR DEL TIEMPO

El tiempo tiene para la Logosofía un valor que se halla representado en todos los actos de la vida; queremos con esto decir que por su aprovechamiento el hombre es capaz de ser y de hacer mucho o nada. De ahí que siempre aconsejemos

no detenerse más de lo necesario en las preocupaciones de la vida corriente, a fin de no ocupar sin provecho ese tiempo, cuyo valor puede ser multiplicado si se lo utiliza en la búsqueda de lo que ha de dar satisfacciones duraderas, ayudando a la vez a resolver los problemas que atañen íntimamente y que no pueden ser resueltos cuando las preocupaciones comunes embargan casi todo el tiempo de la vida mental.

La vida no debe ser ubicada dentro de los problemas, sino los problemas dentro de la vida.

Si se comprende bien que la función primordial de la existencia no es la reflejada en la actividad diaria, fácil será ver cómo el tiempo puede perderse, haciéndose difícil su recobro; se verá asimismo cómo ese tiempo nos brinda muchas oportunidades felices si al pasar por nuestro lado accedemos a su invitación haciendo de él buen uso.

Buscar el tiempo que ya se sumerge en el pasado es tarea ardua; menos difícil es salir al encuentro del que aún nos queda por vivir y ofrecerle espacio dentro de nosotros para que, constituyéndose en el hoy, y más tarde en el mañana, haga florecer la vida en su más hermosa ideación y realidad.

El tiempo es la esencia oculta de la vida; es la vida misma en todo su recorrido. Miremos el tiempo perdido como vida que se nos va sin haberla vivido en su plenitud, y aprenderemos a vivir en la conciencia del verdadero existir prolongán-

dola indefinidamente, al detener el tiempo y hacerlo servir a los fines de la evolución. ¿No sucede esto, acaso, cuando hacemos hoy lo que muchos harán meses, años o siglos después? Ensáyese el manejo del tiempo según nuestro método y se verá cuántas satisfacciones íntimas se obtienen.

Sabemos perfectamente que no siempre se está en condiciones de comprender al instante la palabra logosófica; ésta excede a veces la capacidad mental del individuo, pero, con esfuerzo, con perseverancia y buena voluntad se logra penetrar en ella y descubrir cada día elementos indispensables a la propia evolución.

LA PACIENCIA ACTIVA Y CONSCIENTE

Nadie ignora —vamos a descontarlo— que el ser humano es de por sí impaciente. Es ésta una de las deficiencias del carácter que más dificultan y aun impiden al hombre llevar adelante sus propósitos de mejoramiento.

Quien por efecto de ella se acurruca bajo la impresión de la impotencia y el desaliento, aniquila sus propias fuerzas. En tales condiciones, la lucha se hace dura y es muy fácil, vencido ya, caer en la desesperanza. Este es el fin de los impacientes, de los que no han sabido coordinar sus fuerzas internas para enfrentar la adversidad, que a cada instante ofrece un nuevo campo de lucha.

La paciencia, mirada como factor de éxito en

los empleos útiles del esfuerzo, no debe sufrir limitación en su expresión dinámica si se quiere obtener por su medio lo que cada circunstancia exige como tributo de tiempo. Para poder apreciar esto es menester entender claramente que la paciencia no es una virtud cuando se presenta bajo las formas de la pasividad, lo que acontece cuando el hombre se reduce a esperar que las cosas se resuelvan por sí solas, pretendiendo que la Providencia le sonría y que como premio a la constancia de esperar sin hacer nada le llegue lo que debiera ser fruto de la razón y del empeño.

La paciencia, como virtud, *ha de ser activa y consciente*. Para dotarla de tales cualidades se requiere establecer un orden en el dominio de las realizaciones, puesto que el forjamiento de un plan ha de preceder a la conducción paciente e inteligente del esfuerzo que debe intervenir en su ejecución. Esa paciencia ha de acompañar al ser hasta el resultado final, por ser la energía que sostiene el esfuerzo hasta su feliz culminación.

Más de una vez hemos dicho que la paciencia crea la inteligencia del tiempo; se entenderá, desde luego, que nos hemos referido a la paciencia del que sabe esperar. Esto significa que cuanto mejor se comprenda el valor de la misma, mayor será la eficacia con que nos servirá el tiempo, dándonos, por otra parte, una serenidad de espíritu que el impaciente no conoce.

El hombre que practica la paciencia bajo la influencia benéfica de su conciencia, sabe que nada

termina para él. Todo lo contrario sucede al que careciendo de ella pone fin por sí mismo a aquello que no debió excluir de sus posibilidades. Para el primero, cada cosa puede seguir existiendo en su razón el tiempo que requiere el logro de su objeto; para el segundo, cesa toda continuidad.

Puede con justicia decirse que el secreto de los éxitos que el hombre ha podido obtener en la conquista del bien, ha residido en la paciencia activa manifestada en la perseverancia, en la labor ininterrumpida, en la consagración y, también, en esa fe consciente que va arraigándose en el alma favorecida por las propias comprobaciones.

EL AFECTO, PRINCIPIO FIJADOR DE LAS RELACIONES HUMANAS

La Logosofía encara la realización de la obra que se propone, estableciendo al afecto como medio insustituible para su cumplimiento y perennidad. Configurada desde ese ángulo, sitúa al hombre en el centro mismo de sus posibilidades, haciendo que graviten en él los contenidos básicos del sentimiento humano.

Siendo su cometido esencial la evolución consciente, tenemos que quienes reciben su asistencia, al vincularse entre sí por el conocimiento mismo que prodiga, amplían el radio de alcance de su obra extendiéndola a la humanidad. El afecto interviene en ello como principio fijador de las re-

laciones humanas, debiendo entenderse que sólo constituye éste una realidad cuando es conscientemente sentido y practicado entre los semejantes.

A ese fin tiende el conocimiento logosófico por la comprensión universal y mutua de las razones, derechos y experiencias afines con la existencia que palpita en la Creación. Todos sus objetivos convergen en la unificación del sentimiento humano en sus manifestaciones más puras, con lo cual corresponde a los altos principios de confraternidad universal.

El mismo perfeccionamiento que conduce al conocimiento de sí propio no tendría mayor andamiento si no se hallara asistido por la idea de ayudar al semejante, de quien cada uno necesitará, a su vez, durante largo trecho de su proceso de evolución consciente, para poder llevar a cabo sus observaciones y realizar cotejos y confrontaciones de suma utilidad en los individuales reajustes internos.

Permitirá apreciar mejor la ventaja que ello aporta a la realización del perfeccionamiento, el saber que cuando se observa una deficiencia ajena deberá establecerse a un tiempo la relación que ésta puede tener con las propias. Ello evitará la intransigencia, ya que muy a menudo comprobaremos la presencia en nosotros de la deficiencia observada, circunstancia que nos colocará ante los demás en la misma actitud de aquel que fuera motivo de nuestra observación. Créase así una disposición a la tolerancia, lo cual da auspicio al afec-

to con que debemos tratar a nuestro prójimo y pone asimismo de manifiesto un signo de buena ética, porque muestra las excelencias de un comportamiento innegablemente sano y edificante.

Los conocimientos logosóficos, al desprenderse de la fuente que los genera, permanecen ligados entre sí. De ahí que no permitan el aislamiento en quien los practica. El saber vincula, hermana, une. Cuando así no acontece debe expulsarse de la mente el pensamiento reaccionario, porque está infringiendo una ley. Esto expresa bien claramente cómo debe conducirse el que recibe estos conocimientos y qué uso debe hacer de los mismos en lo que concierne al trato con sus semejantes.

La enseñanza logosófica establece que todo cuanto el hombre piensa y hace debe necesariamente estar influido por esa fuerza interna que se llama afecto, y enseña que todo estudio debe ser llevado a cabo con sentimiento altruista, a fin de que el esfuerzo individual contribuya a la elevación y felicidad del género humano.

Definiremos mejor el afecto si decimos que es la parte del amor hecho conciencia; es obvio, pues, que su estabilidad no peligra como aquél, sujeto siempre a variaciones y mudanzas.

Cábenos agregar que el método logosófico recomienda innumerables conductas, como las enunciadas en la presente lección, todas de rigurosa aplicación interna, de las cuales hemos tomado las indispensables a los fines que cumple este libro.

PARTE FINAL

Si nuestras palabras no caen en el vacío mental, tienen la virtud de auxiliar eficazmente el entendimiento de quien las recoge; sensible sería que por alguna imprevisión se malograra el esfuerzo que por comprenderlas se hubiese realizado.

Quizás no le haya resultado difícil al lector advertir que la fuerza del conocimiento logosófico es, al enseñar, poderosa, por ser la manifestación del pensamiento que anima y estimula la vida, como el sol, que aparece todos los días y da luz y calor al ser humano aunque éste no vuelva hacia él sus ojos; que ha rodado por todos los espacios, que ha visto levantarse y caer tantos imperios, que alumbró la soledad de los primeros días del mundo y alumbrará las horas postreras de la última generación sobre la tierra.

Si el conocimiento logosófico ha decidido hacer escuchar en esta hora su voz, difundiéndola por todos los ámbitos del mundo, es con la esperanza de que muchos la oigan, de que muchos se llenen al oírla de entusiasmo y de estímulo, y de que muchos, también, puedan sentir más tarde esa voz dentro de sí, confundida con la alegría de pronun-

ciarla tal como fuè escuchada; con la misma nitidez, con la misma fecundidad, con el mismo vigor, con la misma luminosidad.

Es forzoso arrancar al hombre de las sombras formadas por el desconocimiento de sí propio y llevarlo hacia el conocimiento que habrá de iluminar su realidad. De un ser llamado a esterilizarse en una vida sin proyecciones, surgirá el verdadero ser, consciente de su misión y de lo que puede realizar en cumplimiento de los altos designios que le ha señalado el Creador.

Nadie podrá negar la importancia de la verdad expresada en las páginas de este libro, y aun podrá comprobar cómo cada conocimiento que en él se expresa, trasladado a la vida, es un nuevo momento de felicidad y alegría que se experimenta. Ningún otro motivo podrá ser más grato al espíritu, por cuanto él sabe que cada conocimiento que entra a formar parte del saber individual lo acerca un paso más a la Gran Verdad que tanto anhela alcanzar.

Esa Gran Verdad es la concepción suprema de todo pensamiento o pensamiento de Dios, y es, a la vez, Dios mismo, porque es la razón de ser y la causa eficiente de todas las cosas.

Si buscamos la razón de ser de nuestra propia entidad humana, lo haremos siguiendo ese pensamiento hasta la raíz misma de nuestro origen, y la raíz misma de nuestro origen está, lógicamente, en lo que hemos llamado la Gran Verdad.

De modo que, buscándose cada uno a sí mismo

encontrará al final de su búsqueda a su propio Creador, y se convertirá, al identificarse con Él, en creador de sí mismo y colaborador directo de la creación.

Todo hace suponer, pues, que si pueden manejarse fuerzas con la inteligencia y el conocimiento, las que se agreguen para aumentar las fuerzas del espíritu habrán de representar la conquista gradual de esa felicidad que comúnmente se busca por todas partes menos donde en realidad se halla.

ALGUNAS OPINIONES SOBRE EL PRESENTE LIBRO

Arequipa, Perú, 20 de diciembre de 1957.

El hombre de nuestro tiempo precisa de una orientación. Vivimos en un mundo desorientado. En un mundo de tremendas contradicciones. La desesperación hace presa del hombre de nuestro siglo. Su libro viene a constituir un norte, puesto que su tesis de la "técnica de la formación individual consciente", puede llevarnos a puerto seguro. Lo felicito por su tratado de "Logosofía" que ha tenido la amabilidad de enviarme. Su lectura es instructiva y espero que alcance en nuestro continente el éxito que merece.

VLADIMIRO BERMEJO

Profesor de la Facultad de Letras
de la Universidad

Madrid, 30-enero-1958.

Le agradezco cordialmente el envío de su constructivo e importante libro "Logosofía. Ciencia y método". Libro que ya he leído —y anotado— y que me ha causado una bondisima impresión, tanto por su originalidad como por su trascendencia.

FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES

Escritor.

Lisboa, Portugal, 29-XII-57.

Estoi mui muito reconhecido pela oferta do exemplar da sua autoria "Logosofía. Ciencia y Método".

Tratase, na verdade, de una obra cheia de interesse e valiosa, seja qual for o prisma porque se encare, quer como estudo de natureza pedagogica, quer como trabalho de feicao filosofica. Li-a com a maior atencao e julgo-a merecedora de franco aplauso. Ensina-nos a bem pensar, a formar a nossa individualidade, com vista a desenvolver as nossas capacidades, aperfeccionar-as, de modo a utilizar-las na vida, tanto na sua configuracao fisica como psiquica.

Podemos classifica-la como un autentico guia da higiene intelectual-moral.

Prof. Dr. GUSTAVO CORDEIRO RAMOS
Presidente del Instituto de Alta Cultura
Ministerio da Educacao Nacional.

La Habana, Cuba. Enero 17 de 1958.

He tenido sumo gusto en recibir su reciente libro *Logosofía. Ciencia y Método* (Técnica de la Formación Individual Consciente) nuevo y muy valioso testimonio de su fecunda actividad en las disciplinas filosóficas y literarias. No he podido aún leer con el rigor necesario este libro, cuyo envío tan vivamente agradezco pero he podido darme cuenta de su método excelente y de su claro sentido en el orden de los valores morales.

El acierto en la exposición y la energía de su mismo estilo hacen que sus enseñanzas hagan de todo lector un convencido de esta verdadera nueva ciencia que su libro afirma.

JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO
Escritor. Académico.

Bs. As., 18-XI-957.

Mucho le agradezco, distinguido señor, el envío de su obra *Logosofía* en que sintetiza Ud. en un claro tratado sus enseñanzas. Sin duda alguna, un deseo de servicio lo ha dictado. El disponer de ese texto resultará sin duda muy útil, lo mismo a

los conocedores de su doctrina que a los nuevos: Su prosa se deja leer sin esfuerzo y es tan comunicativa como corresponde al que tiene ideas que comunicar.

DR. ARTURO CAPDEVILA
Escritor. Poeta. Académico.

Buenos Aires, 13 de diciembre de 1957.

Una vez más, con la lectura de "Logosofía" que tuvo usted la atención de enviarme, he comprobado la claridad y el método con que nos alecciona para una actividad mental consciente orientadora de la conducta.

ENRIQUE BANCHS
Escritor. Poeta.

Buenos Aires, 27 de diciembre de 1957.

...saluda al señor Carlos Bernardo González Pecotche y le agradece su nuevo libro *Logosofía*, que ha leído con atención. Le formula votos de felicidad, y le expresa el deseo de que sus páginas les sean provechosas a los que todavía no saben todo lo que es dable ganar para el espíritu con el culto intensificado de la vida interior.

RICARDO SÁENZ HAYES
Escritor. Periodista.

Buenos Aires, 4 de diciembre de 1957.

...saluda muy atentamente al distinguido señor Carlos B. González Pecotche y le formula su más hondo agradecimiento por el gentil envío de un ejemplar de su libro "Logosofía. Ciencia y método", que es una nueva y excelente muestra de su incansable producción científico-filosófica.

Indudablemente que esta obra no dejará tampoco de con-

tribuir al esclarecimiento de concepciones erróneas que predominan en la vida material de un mundo perturbado.

Dirigiéndole sus más sinceras felicitaciones y admiración, le asegura que estudiará con inmenso interés las ideas que se exponen en el libro para familiarizarse así con la nueva cultura que llena un nombre por excelencia helénico, y cuyo objetivo es servir a la humanidad.

Dr. CONSTANTIN VATIKIOTTY

Embajador de Grecia.

Buenos Aires, diciembre 10 de 1957.

...saluda con elevado aprecio al señor Carlos B. González Pecotche y le agradece el obsequio de su libro "Logosofía-Ciencia y Método", espléndido compendio de su filosofía moral, meritorio esfuerzo por un mejoramiento de la conducta humana.

Dr. ENRIQUE MOUCHET

Profesor universitario.

La Habana, Cuba, Marzo 5 de 1958.

Con todo gusto le acuso recibo de su interesante libro "Logosofía. Ciencia y método", y le agradezco profundamente su gentil envío. A través de su amena y culta prosa puede constatarse fácilmente su preocupación porque la juventud vuelva de nuevo a encauzarse por los canales del Bien y de la Moral, formando su mente y forjando su espíritu en beneficio de la Humanidad.

Dr. FRANCISCO DOMENECH VINAGERAS

Pte. de la Asociación Educacional de Cuba

La Habana, 20 de enero de 1958.

El día 8 de enero actual le escribí agradeciéndole el ejemplar

que me remitió de su obra "Logosofía. Ciencia y método", y una semana después recibí su apreciada carta del 11 de noviembre de 1957 en la que me anunciaba ese interesante envío.

Lo felicito cordialmente por la publicación de tan valioso libro que, efectivamente, contribuirá a la eficaz formación intelectual, moral y espiritual de la juventud.

EMETERIO S. SANTOVENIA

Periodista e historiador.

Río de Janeiro, 1-1-58.

Ao eminente amigo Sr. Carlos González Pecotche sauda com antiga estima e admiracao, agradecendo sua gentileza de remessa de un exemplar de su nova obra "Logosofía. Ciencia y método" que constitui realmente "un nuevo caudal de conocimientos" admiraveis.

Almirante ALVARO-ALBERTO

Mendoza, 16 de enero de 1958.

...saluda con distinguida consideración al Sr. Carlos B. González Pecotche, y agradece su gentileza al haberle enviado un ejemplar de su libro "Logosofía".

A través de sus páginas esta obra pone en evidencia, una vez más, la alta capacidad creadora de su autor.

Sin lugar a dudas, esta nueva ciencia marca el principio de una nueva cultura donde el hombre estudioso encontrará una fuente inagotable de verdadera orientación.

Dr. GUILLERMO PETRA SIERRALTA

Ministro de Gobierno de Mendoza.

Río de Janeiro, 5 de dezembro de 1957.

Prezado e ilustre amigo:

Agradeço a sua nova gentileza, brindando-me com o exemplar de seu recente trabalho —“Logosofía — Ciência e método”, caudal de conhecimento que forman a nova cultura que vai tomando corpo em toda America.

HERBERT MOSES

Presidente de la Associação Brasileira
de Imprensa.

Buenos Aires, 22 de noviembre de 1957.

He leído su Logosofía: Ciencia y Método, que usted ha sido tan gentil de remitirme, y he quedado muy bien impresionado de su lectura: clara, accesible, convincente, optimista, firme en la guía, dulce en el consejo, elevada en la enseñanza. Lo felicito cordialmente por este bello libro y le agradezco muchísimo su amable obsequio.

Ya sabe con qué interés, desde hace años, sigo su obra y medito sus páginas. Ha cumplido usted una muy hermosa y noble labor, que hace bien a infinidad de gentes y ha de ayudar a comprender y a amar aún a muchísimas más.

Dr. ENRIQUE DE GANDÍA
Académico e historiador.

Madrid, España, 24-II-1958.

Muy interesante su libro “Logosofía. Ciencia y método” y de muy instructiva y sugestiva lectura.

GERARDO DIEGO
Eseritor.

Montevideo, 2-XII-1957.

...saluda con la mayor estima intelectual al Sr. Carlos B. González Pecotche, y le agradece el envío de su libro "Logosofía. Ciencia y método", magnífico compendio de medular doctrina, escrito con hondura y claridad, y excepcionales dotes pedagógicas.

ALBERTO RUSCONI
Profesor universitario.

México, enero 15 de 1958.

Mucho le agradezco el envío de su libro "Logosofía. Ciencia y método". Lo he leído con el mayor interés. Su estudio del pensamiento es original y descubre aspectos nuevos de nuestra capacidad. Me complace esa afirmación de que "el hombre debe proyectar hacia un futuro de posibilidades ilimitadas, el potencial dinámico de la conciencia." Encuentro en sus páginas independencia de criterio y personalidad.

JOSÉ VASCONCELOS
Director de la Biblioteca México.

Belo Horizonte, 10-12-57.

...envia cordiais cumprimentos, acuso o recebimento de sua atenciosa carta de 11 de novembro próximo findo e o interessante livro *Logosofia*, referente à técnica da formação individual consciente, e, ao mesmo tempo em que agradece a inestimável oferta, envia calorosas felicitações pela publicação de um trabalho destinado a ter ampla ressonância nos meios educativos da América.

Eng. JOAO KUBITSCHKE DE FIGUEIREDO
Director del Departamento de Estradas de Rodagem.

Belo Horizonte, 8-1-58.

...cumprimenta cordialmente e agradece, muito sensibilizado, a gentil oferta de "Logosofia. Ciencia y Método", notavel trabalho, de grande clareza e sistematicao, capaz de lancar profunda compreensao sobre a técnica de formacao individual consciente segundo os postulados logosóficos.

Dr. CELSO MELO DE AZEVEDO
Prefeito de Belo Horizonte.

Buenos Aires, 7 de febrero de 1958.

...saluda muy cordialmente al Sr. Carlos B. González Pecotche y le agradece el generoso envío de su libro Logosofía, que recién ha podido leer y del que ha aprovechado sobre todo lo que se refiere al método.

Dr. FLORENCIO ESCARDÓ
Profesor universitario. Escritor.

Í N D I C E

	Pág.
Prólogo	9
Lección I. — LA LOGOSOFÍA. — Atributos de la nueva ciencia. — El camino de la evolución consciente. — Características fundamentales del conocimiento logosófico. — La reacción psicológica de un hábito. — Virtualidad de los nuevos conceptos. — Un poderoso reconstituyente psicológico y espiritual. — La firmeza en la determinación de superarse. — Bases para la capacitación logosófica	15
Lección II. — EL PROCESO DE EVOLUCIÓN CONSCIENTE. — La gran prerrogativa humana. — El proceso de evolución consciente. — El proceso interno	33
Lección III. — EL SISTEMA MENTAL. — Su estructura. — Las dos mentes. — Acción coordinada de las facultades del sistema mental. — La función de pensar en el proceso de evolución consciente. — La percepción consciente en el acto de pensar. — Guía para el adiestramiento mental	43
Lección IV. — LOS PENSAMIENTOS. — Su naturaleza. — Cómo nace un pensamiento a la vida mental. — Reproducción de pensamientos. — Individualización de pensamientos. — Clasificación y seleccionamiento. — Disciplina mental. — Aspectos de la organización del sistema mental. — El pensamiento-autoridad	55

	Pág.
Lección V. — EL SISTEMA SENSIBLE. — Su configuración. — La sensibilidad. — Los sentimientos. — Las facultades sensibles	71
Lección VI. — EL SISTEMA INSTINTIVO. — Su definición y actividad como fuerza energética. — Las energías del instinto al servicio del espíritu.	79
Lección VII. — LA ENSEÑANZA LOGOSÓFICA. — Sus particularidades y atributos. — Su valor. — Dos aspectos del poder fecundante de la enseñanza. — Requisito para su asimilación. — Cómo adaptar la mente a la enseñanza. — Norma ineludible de conducta	85
Lección VIII. — EL MÉTODO LOGOSÓFICO. — Sus cualidades y alcances. — Estructura y función del método. — Un aspecto de su ejercicio práctico. — El método logosófico en el conocimiento de sí mismo. — Campo experimental del conocimiento logosófico	99
Lección IX. — DIRECTIVAS QUE COADYUVAN AL PERFECCIONAMIENTO INDIVIDUAL. — La conducción consciente de la vida. — Defensas para la mente. — La pregunta, factor de la indagación. — La dieta mental. — Labor interpretativa de la enseñanza. — Las directivas del conocimiento trascendente no deben alterarse. — El ambiente en el desarrollo de la vida interna. — La edificación de lo permanente en el hombre. — El valor del tiempo. — La paciencia activa y consciente. — El afecto, principio fijador de las relaciones humanas	113
Parte final	141
Algunas opiniones sobre el presente libro	147

ESTE LIBRO SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR EL DÍA 23
DEL MES DE AGOSTO DEL
AÑO MIL NOVECIENTOS
SESENTA Y DOS, EN LA
IMPRESA LÓPEZ,
PERÚ 666, BUENOS AIRES,
REPÚBLICA ARGENTINA.



IMPRESO Y ENCUADERNADO EN
MASTERGRAF SRL
GRAL. PAGOLA 1823 - CP 11800 - TEL.: 2203 4760*
MONTEVIDEO - URUGUAY
E-MAIL: MASTERGRAF@MASTERGRAF.COM.UY
WWW.MASTERGRAF.COM.UY

DEPÓSITO LEGAL 371.092 - COMISIÓN DEL PAPEL
EDICIÓN AMPARADA AL DECRETO 218/96

